



8-M: Manifestaciones unitarias
6-M: Huelga general estudiantil

FEMINISTA Y ANTIFASCISTA



Gobierno PSOE-Unidas Podemos
¡Los derechos se conquistan luchando!

Primeras medidas del Gobierno de coalición

¡La **movilización social** es la clave para barrer los recortes y conquistar derechos!



El Gobierno de coalición ha echado a andar en un contexto de polarización y crisis social aguda, y su política estará mediatizada por las duras presiones de clases antagónicas.

¿División de tareas?

De un lado, las aspiraciones de la base social y electoral del PSOE y Unidas Podemos: los millones de jóvenes, trabajadoras y trabajadores, pensionistas... movilizados estos años en las calles y en las urnas, esperan y necesitan una mejora real de sus condiciones de trabajo y de vida. La masiva huelga general en Euskal Herria del 30 de enero es una muestra de que la clase obrera no dará al nuevo Gobierno ningún cheque en blanco.

Por el otro lado, los grandes poderes económicos y la burguesía europea no van a consentir que el Consejo de Ministros apruebe ninguna medida que contravenga sus intereses de fondo. Su agenda de austeridad está encima de la mesa para cumplirla.

Estas presiones contradictorias no han tardado en hacerse visibles. Mientras el 21 de enero Pablo Iglesias participaba en el barrio obrero de Vallecas en un homenaje a los abogados laboristas asesinados por los fascistas en enero de 1977, Pedro Sánchez viajaba a Davos para intervenir en el Foro Económico Mundial, entrevistarse con representantes de fondos de inversión, bancos y grandes empresas y garantizarles que no tienen nada que temer por las medidas que su Gobierno vaya a tomar.

La burguesía europea está siguiendo atentamente al nuevo Ejecutivo para que mantenga la política de austeridad y recortes y, lamentablemente, el Gobierno de coalición ha confirmado que se plegará a sus requerimientos. Bruselas ya ha exigido que el déficit presupuestario español en 2020 se reduzca en 8.000 millo-

nes de euros. A la vez, el 1 de enero entró en vigor la reforma del artículo 135 de la Constitución — acordada por Zapatero y el PP de Mariano Rajoy en 2011 — que prioriza el pago a la banca de los intereses de la deuda pública sobre cualquier otro gasto del Estado. Paradójicamente será este Gobierno, con cinco ministros de Unidas Podemos, el primero que tendrá que gestionarlo.

Primeras medidas del Gobierno PSOE-UP

El Gobierno ha tomado sus primeras decisiones: subida de un 0,9% de las pensiones, incremento salarial del 2% a los funcionarios y aumento del SMI hasta los 950 euros. A pesar de haber sido presentadas a bombo y platillo lo cierto es que estas medidas están muy lejos, incluso, de los ya de por sí modestos objetivos recogidos en el acuerdo firmado entre Pedro Sánchez y Pablo Iglesias.

Las plataformas de pensionistas de Euskal Herria recordaron al Gobierno que el programa de la coalición recoge el incremento del IPC real, y que el aumento de las pensiones mínimas y no contributivas siempre sería mayor para dignificarlas. Por otro lado, la subida salarial de los funcionarios del 2% contrasta con el 20% de poder adquisitivo

perdido desde 2010. Respecto al SMI, la cuantía de la subida pone en serio peligro — como reconoció la propia ministra de Trabajo, Yolanda Díaz — el objetivo de llegar al final de la legislatura a los 1.200 euros.

La patronal ha pactado la subida del SMI a cambio de que el Gobierno confirmara oficialmente que no derogaría la reforma laboral del PP, salvo algunos de sus aspectos más lesivos como el despido por baja médica. Tampoco derogarán las sucesivas reformas de las pensiones que ampliaron la edad de jubilación, y fuentes de Moncloa hablan de lograr un amplio “consenso” con la derecha para una nueva ley educativa que reemplace a la LOMCE...

En definitiva, comenzamos la legislación con medidas que se quedan muy lejos de lo prometido y retrocesos políticos claros que tendrán el efecto de envalentonar aún más a la derecha. Si el Gobierno piensa que el camino es no provocar a la reacción renunciando al programa prometido, o ir “poco a poco” garantizando la paz social, la lucha de clases les va a dar un baño de realidad.

Acoso de la derecha

El Gobierno de coalición PSOE-UP no era la apuesta de los capitalistas. No po-

demos olvidar que el proceso de grandes movilizaciones iniciado en 2011 es lo que ha determinado el vuelco del tablero político y la formación de un Ejecutivo de esta naturaleza. En estas condiciones la burguesía está gestionando una situación que le ha venido impuesta por el desarrollo de la lucha de clases. Y no lo hace de forma unánime.

Vox y el PP, apoyándose en un amplio sector de la clase dominante y del aparato del Estado, han dejado claro que no darán ninguna tregua. En su punto de mira se encuentran los derechos democráticos y sociales conquistados por la clase obrera, el movimiento de las mujeres y la juventud. El llamado pin parental es una prueba acabada, lo mismo que su campaña permanente de criminalización contra el pueblo catalán.

Al mismo tiempo, cada vez son más los capitalistas que están optando por cercar al Gobierno por otros medios. El discurso de Antonio Garamendi, presidente de la CEOE, ha cambiado significativamente, sustituyendo el tono beligerante por un talante más moderado y de colaboración. El 10 de enero, Garamendi insistió en Radio Euskadi en la legitimidad del Gobierno y pedía a la oposición que fuera “fuerte y contundente pero leal porque la crispación y el enfrentamiento social no son buenos”.

El PSOE — que copa los ministerios clave y gestiona la inmensa mayoría del presupuesto del Estado — ha dado suficientes pruebas de “responsabilidad” para gozar de la confianza del Ibex35. No es ninguna casualidad que Pedro Sánchez haya situado a Nadia Calviño al frente del poderoso Ministerio de Economía: su papel es el de blindar las políticas que garanticen los intereses de las grandes empresas, la banca y la UE.

Los dirigentes del PSOE parecen encantados con los ministros de Unidas Podemos y Pedro Sánchez los ha cubierto de elogios en la reunión de la Ejecutiva socialista. Esto es algo que debe hacer reflexionar a los activistas de la izquierda que con su esfuerzo han dado la batalla en las calles todos estos años.

Nada más lejos de nuestra intención que tener una actitud sectaria. Es necesario plantar cara a la derecha y hacerlo con todas las consecuencias. Por eso cuando Pablo Iglesias y Garzón se justifican en sus concesiones aludiendo a la fragilidad de los apoyos parlamentarios del Gobierno y a su peso minoritario dentro del mismo, no hacen más que meterse en un callejón sin salida. Este camino les lleva a la política del “mal menor”, y a entrar en conflicto con su base natural de apoyo. En este sentido, ha sido muy significativa la nefasta oposición de Unidas Podemos a la reciente huelga general en Euskal Herria.

Las lecciones de la historia están para tomarlas en serio. Llevar a cabo políticas en beneficio de los trabajadores, de la juventud, de los colectivos más desfavorecidos, incluso aunque sean tímidas reformas, exige confrontar con los grandes poderes económicos y la reacción, organizando e impulsando la lucha de la clase obrera y la juventud en las calles. Solo así se podrá superar esa supuesta “debilidad parlamentaria” que, por supuesto, no refleja la auténtica correlación entre las clases.

“No dejéis de criticarnos, no dejéis de presionarnos”, insistía Pablo Iglesias al recibir la cartera de vicepresidente del Gobierno. Millones de trabajadoras y trabajadores hemos tomado nota y tendremos muy en cuenta esta recomendación.



Ante la ofensiva represiva y la ruptura del Govern

¿Cómo **continuar la lucha** por la república catalana?



Esquerra
Revolucionària

El 27 de enero el presidente del Parlament de Catalunya, Roger Torrent, junto al resto de dirigentes de ERC aceptaban la inhabilitación de Quim Torra como diputado, resuelta por la Junta Electoral Central (JEC) y el Tribunal Supremo por el “delito” de colgar una pancarta exigiendo la libertad de los presos políticos. Al día siguiente se oficializaba la ruptura del Govern de JxCat-ERC, y el president de la Generalitat anunciaba que convocará elecciones anticipadas.

Las resoluciones de la JEC y del Supremo no solo representan un ataque salvaje a la libertad de expresión más propio de regímenes dictatoriales. Son parte de la estrategia de la derecha española —que domina la alta judicatura y otras instituciones del aparato del Estado— para conseguir mediante medidas represivas lo que han sido incapaces de lograr en las urnas. La ofensiva de la reacción tiene un doble objetivo: debilitar el movimiento de masas que lucha por la república en Catalunya y desgastar al Gobierno de coalición PSOE-Unidas Podemos saboteando cualquier posible vía de “diálogo”.

Ante un desafío semejante, los dirigentes de ERC y de JxCat se han negado a dar una respuesta en la calle. Aunque mantienen una dura pugna por quién lidera la mayoría independentista en el Parlament, ambas formaciones coinciden en su intento de desactivar la crisis revolucionaria abierta en Catalunya tras las jornadas del 1 y 3 de octubre de 2017.

El fracaso de la estrategia represiva frente a la fuerza y determinación del movimiento

Todos los planes de la burguesía española (y catalana) para liquidar la lucha por la república mediante juicios, cárcel y exilio se han estrellado contra la fuerza y determinación del movimiento.

Durante los últimos dos años el pueblo catalán ha protagonizado la mayor movilización de masas en defensa

de los derechos democráticos y contra el régimen monárquico del 78 desde el fin de la dictadura franquista. El pasado mes de octubre se produjo un levantamiento popular con centenares de miles llenando las calles todos los días, con una represión policial incapaz de amedrentar a la juventud, y una jornada de huelga general el 18 de octubre que volvió a paralizar Catalunya y congregó a más de dos millones de manifestantes.

Estos acontecimientos pusieron los pelos de punta a la burguesía española y catalana, que respondieron con una brutal campaña de criminalización, conscientes de que sectores cada vez más amplios están sacando conclusiones avanzadas. Una república catalana resultado de la movilización de las masas significaría un golpe decisivo al régimen del 78. Sería difícil que un pueblo capaz de un triunfo semejante aceptara que continuaran los recortes, la austeridad y la represión. La república catalana conquistada de esa forma abriría una fase de lucha de clases muy dura, y la idea de la transformación socialista de Catalunya cobraría fuerza contagiando a los trabajadores del resto del Estado español y de Europa. Por eso, pese a las diferencias tácticas que afloran entre las burguesías española, catalana y europea, todas coinciden en la necesidad de descarrilar este movimiento que encierra un potencial revolucionario muy peligroso.

Las elecciones del 10 de noviembre reflejaron que amplios sectores de la clase trabajadora y la juventud tienen la voluntad de cerrar el paso a la reacción española y rechazan la represión contra el pueblo catalán. La desaparición de Cs y el debilitamiento del PP frente a Vox cerraron cualquier posibilidad de un Gobierno del PSOE apoyado por la derecha, uno de los objetivos de la convocatoria electoral decidida por Pedro Sánchez. A ello se unió el mensaje enviado por su electorado a los dirigentes del PSOE: dos escaños perdidos y 900.000 votos menos en todo el estado (en Catalunya, 171.675). El intento de involucrarse en la bandera española para competir con Cs y PP fracasó estrepitosamente. Esto es lo que obligó a Pedro Sánchez a dar un giro de 180 grados, buscando el

acuerdo de gobierno con Unidas Podemos y pactando con ERC.

El pacto PSOE-ERC

Los dirigentes de ERC intentan justificar su acuerdo con el PSOE presentándolo como la única opción para impedir un Ejecutivo PP-Vox-Cs. Pero su actuación está yendo mucho más allá de abstenerse para facilitar la investidura de Sánchez. Están desarrollando una estrategia de largo alcance que pretende exactamente lo contrario de aquello por lo que centenares de miles les votaron: enterrar definitivamente la república, volviendo a la senda del autonomismo y la negociación con la burguesía española.

Los dirigentes de ERC presentan como principal logro de su estrategia la “mesa de diálogo” sobre Catalunya. Aunque Sánchez rectificó el anuncio de que pospondría esta mesa hasta después de las elecciones catalanas, resulta evidente que para el PSOE, y también Unidas Podemos, el derecho de autodeterminación y la república son líneas rojas que ni serán consideradas.

¿Alguien piensa que una mesa semejante puede satisfacer el derecho a decidir del pueblo catalán, o conseguir la república catalana votada por más de dos millones en el referéndum del 1 de octubre de 2017? Solo se busca ganar tiempo y mandar el mensaje de que la “correlación de fuerzas” no da para más, tal como insisten una y otra vez los líderes de ERC esperando que el movimiento acuse el esfuerzo de estos años y se agote. Pero, en realidad, la correlación de fuerzas es totalmente favorable a la lucha por la república. Lo que falta es una dirección política que levante un programa revolucionario y una estrategia que la haga posible.

Continuar la lucha por la república con un programa revolucionario

Es temerario trazar una perspectiva cerrada de un proceso tan dinámico. Tanto



el PSOE como Unidas Podemos quieren apuntalar su Gobierno, y están presionando para garantizarse el apoyo de ERC. La idea de un nuevo tripartito en el Govern de Catalunya, encabezado por ERC junto al PSC y En Comú Podem planea sobre el escenario. Por eso Torra y Puigdemont han respondido con la táctica actual, aplazando la convocatoria electoral para poder desgastar a ERC y responsabilizar a Junqueras, Torrent y Rufián de la ruptura del bloque independentista. Piensan que así podrán mantener un resultado electoral lo mejor posible. En las próximas semanas las maniobras se sucederán, y ERC también se verá obligada a contraatacar.

Todos estos movimientos reflejan la enorme presión de fondo: millones de personas en Catalunya hemos decidido romper con el régimen del 78 y no renunciaremos a ese objetivo. La clave para continuar esta lucha y conseguir la victoria es levantar una alternativa revolucionaria que unifique a la izquierda social y política, a los centenares de miles de jóvenes y trabajadores que luchamos consecuentemente por la república, y confronte con los dirigentes de la derecha catalanista y socialdemócratas que aceptan el capitalismo y pretenden disolver este movimiento de masas con maniobras parlamentarias.

Hay que unir la lucha por la liberación nacional a la transformación socialista de la sociedad, defendiendo una república catalana socialista que nacionalice las palancas fundamentales de la economía, la banca y los grandes monopolios, para acabar con los recortes, la falta de vivienda pública, la precariedad, los salarios miserables, la violencia patriarcal y la destrucción del medio ambiente.

Queremos una república socialista que barra las políticas privatizadoras del Govern, que arranque el poder de las manos de la oligarquía catalana y sus políticos, y conquiste la justicia social. Con esta bandera ganaríamos el apoyo de todos los oprimidos de Catalunya a la causa republicana y socialista, y estableceríamos un puente con los jóvenes y trabajadores del resto del Estado en una batalla común. Este es el único camino para resolver la opresión nacional sobre bases democráticas.





Con la lucha de masas y un programa revolucionario

Se puede derrotar a Salvini



Rui Pérez
Esquerda Revolucionaria
Vigo

El pasado 26 de enero se celebraron elecciones regionales en uno de los feudos históricos de la izquierda italiana, Emilia-Romaña, con más de cuatro millones y medio de habitantes. Por primera vez en décadas, la posibilidad de una victoria de la ultraderecha estaba encima de la mesa, reforzando más la posición a nivel nacional del líder de la Liga, Matteo Salvini.

Implicándose personalmente en esta campaña, recorriendo durante más de un mes toda la región, Salvini planteó estos comicios como un plebiscito a su favor y contra la legitimidad del Gobierno de coalición formado por el Partido Democrático (PD) y el Movimiento 5 Estrellas (M5S), tras la ruptura el pasado verano del Ejecutivo del M5E y la Liga. Su victoria en Emilia-Romaña pretendía ser la antesala de unas elecciones anticipadas en las que Salvini partiría como claro favorito, todas las encuestas le dan más del 30% de respaldo a mucha distancia de sus rivales. Su mensaje ha sido claro: “Tienen miedo, están aterrorizados. El domingo me daréis poderes para ir a verles y mandarles a casa”.

Duro golpe en Emilia-Romaña

Sin embargo, el resultado se ha convertido en un duro golpe para las aspiraciones de Salvini. La victoria de la izquierda ha sido más contundente de lo esperado, con casi 8 puntos de diferencia. El candidato del PD, Stefano Bonaccini, obtuvo el 51,4% de los votos (1.195.742), frente al 43,7% (1.014.672) de la *ligista* Borgonzoni. La crisis y el colapso político del M5S —cuyo máximo dirigente,

Di Maio, y ministro del actual Gobierno dimitía tres días antes de esta cita electoral— queda en evidencia con el descalabro mayúsculo obtenido por su lista, el 3,5% de las papeletas (80.823).

Dos aspectos clave han sido una fuerte participación —del 67%, casi el doble que en 2014—, que indica la polarización social y política que se está desarrollando, y las masivas movilizaciones que llevan recorriendo las calles y plazas de las principales ciudades italianas los últimos dos meses, el conocido como *movimiento de las sardinas*.

Viendo el rápido ascenso de la Liga en el último año y medio, sus victorias electorales (en Umbria, otro bastión tradicional de la izquierda, o en Calabria donde formará parte del Gobierno de Forza Italia); viendo como la ultraderecha saca pecho en mítines y calles; que las encuestas siguen señalando que uno de cada tres italianos votaría hoy por Salvini, dando al bloque de la derecha la posibilidad de alcanzar la mayoría absoluta en las urnas; y ante una xenófoba, sucia y reaccionaria campaña de la Liga —desde la llamada al telefonillo de un inmigrante tunecino señalándole públicamente como narcotraficante, hasta el “si son nómadas, que empiecen a caminar” en referencia a los campamentos gitanos— sectores amplios de la juventud y de la clase trabajadora alarmados han reaccionado acudiendo masivamente a las urnas con el objetivo de parar los pies a la extrema derecha.

Irrupción del movimiento de las ‘sardinas’

El 14 de noviembre cuatro jóvenes a través de Facebook convocaban una protesta bajo el lema “6.000 sardinas contra

Salvini”. Su objetivo era llenar la Plaza Mayor de Bolonia, capital de Emilia-Romaña, después de que el líder de la Liga lo hiciera pocos días antes. Esta llamada prendió la mecha rápidamente y miles de personas abarrotaron el centro de la ciudad al grito de “Italia non si Lega” (Italia no se une/ata) y cantando el *Bella ciao* junto a numerosas consignas antifascistas.

Lo que surgió como una protesta simbólica de rechazo al fascismo y al racismo, ha dado lugar a manifestaciones masivas y llenas de rabia. Centenares de miles han llenado las principales plazas de decenas de ciudades: Módena, Florencia, Turín, Milán, Génova, Nápoles..., culminando con una concentración en Roma el 14 de diciembre que reunió alrededor de 100.000 personas.

Un movimiento que refleja el enorme descontento social acumulado tras años de profunda crisis económica, social y política, y que evidencia la posibilidad real de impulsar un movimiento que rompa con la paz social y libre una lucha consecuente contra el ascenso de la extrema derecha y en defensa de unas condiciones laborales y de vida dignas para la mayoría.

No obstante, muy pronto se han observado las limitaciones del programa propuesto por la dirección de las *sardinas* que carece de una alternativa al sistema y de una estrategia de lucha más allá de las elecciones en Emilia-Romaña. Aunque han hecho un llamamiento correcto a frenar al fascismo en las calles y en las urnas, defendiendo el voto a las candidaturas de la izquierda, ponen todas sus esperanzas en las instituciones capitalistas europeas e italianas, es decir, en los responsables de los recortes y ataques a la clase obrera, de las políticas racistas con-

tra inmigrantes y refugiados, en los abandonados de los rescates a la banca, en definitiva, en los mismos que han puesto la alfombra roja para el ascenso de Salvini.

Uno de sus fundadores, Mattia Santori, ha afirmado en diferentes entrevistas que las sardinas no tienen ideología, ni bandera, y que su intención es defender simplemente los valores de la “democracia” y una política “más transparente y justa”. Giulia Trappoloni, otra de sus fundadoras, afirmaba al diario *La Repubblica* que se trata de una “revolución silenciosa porque no necesita gritar a nadie, una revolución amable”. De hecho, la última gran manifestación el 19 de enero en Bolonia, a la que acudieron 40.000 personas, fue convocada bajo forma de concierto, y en ningún momento se ha exigido a los sindicatos organizar una jornada de huelga ampliando las reivindicaciones e implicando al conjunto de la clase trabajadora.

A la vez, el PD está tratando de copar la dirección del movimiento, dirigentes históricos del partido como el ex primer ministro Prodi o su actual secretario general Zingaretti han apoyado públicamente a las Sardinas, dándoles sustanciosos donativos, en un claro intento de controlarlo y evitar su radicalización. En este sentido, es significativo que el 14 diciembre en Roma, cuando Santori desde el escenario proponía “repensar” los reaccionarios decretos de seguridad [aprobados por Salvini y M5S], una gran parte de los manifestantes gritara “derogación”, haciendo que corrigiese sus palabras.

Levantar una izquierda de combate y anticapitalista

Las elecciones en Emilia-Romaña han sido muy importantes pero ni mucho menos se puede dar por derrotado a Salvini. Lo que hace falta es gritar bien alto a la ultraderecha y a los capitalistas que “no pasarán”. Y para ello hay darle continuidad al movimiento de las sardinas, extenderlo y dotarlo de un programa de clase y revolucionario. Hay que dejar bien claro que no se puede confiar en las instituciones capitalistas, ni en el actual Gobierno del PD y M5S, avalado por la burguesía europea y que ya ha demostrado que no tiene entre sus objetivos echar atrás ninguna de las leyes reaccionarias y antiobreras aprobadas por los anteriores ejecutivos.

Es necesario organizar comités antifascistas en los barrios contra las agresiones xenófobas y homófobas, e impulsar un gran movimiento que obligue a las direcciones sindicales, especialmente a la CGIL, a convocar una huelga general por la derogación inmediata de todas las leyes que están cercenando los derechos democráticos y laborales básicos —desde los decretos de seguridad hasta las contrarreformas laboral y de pensiones— y reconstruir una izquierda de combate, anticapitalista e internacionalista, que eche raíces en el movimiento obrero, estudiantil, entre las mujeres y los inmigrantes, que unifique a los oprimidos por encima de distinciones de raza, que impulse la lucha de masas y levante un programa por la transformación socialista de la sociedad.



Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 611 477 757 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 686 680 720 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 945 231 202 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: A Coruña 678 420 888 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 679 500 266 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIÀ: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol

Tras dos meses, la movilización continúa con fuerza en Francia

¡Abajo el Gobierno Macron!



Fernando Setién
Esquerra Revolucionària
Barcelona

A pesar del clamoroso silencio, el desprecio y la manipulación informativa de los grandes medios de comunicación burgueses, la rebelión de la clase obrera francesa contra el Gobierno de Emmanuel Macron y su reforma de las pensiones continúa con fuerza dos meses después, convirtiéndose ya en la huelga más larga de la historia del país.

Caída de la popularidad y maniobras del Gobierno

Las jornadas de movilización general del 9 y el 11 de enero arrancaron el año reuniendo a centenares de miles de personas por todo el país e incorporando nuevos sectores a la lucha. El presidente Macron, enormemente debilitado y con un índice de popularidad que ha caído más de la mitad desde el inicio de su mandato —del 57% en junio de 2017 al actual 25%, según un sondeo publicado por el diario *Le Figaro*—, anunció el mismo día 11 estar dispuesto a ceder parcialmente, retirando de forma “provisional” uno de los ejes del ataque: la elevación a 64 años de la edad mínima de jubilación para cobrar el 100% de la pensión, dejándola en los 62 años actuales.

A la vez, a través de su primer ministro Édouard Philippe, envió una carta a los agentes sociales en la que propone organizar una conferencia de financiación con Gobierno, patronal y sindicatos para encontrar una fórmula de financiación alternativa de las pensiones que permita el “equilibrio del sistema de cara a 2027”, es decir: “decidir entre todos” cómo ahorrar 12.000 millones de euros sin bajar las pensiones ni mucho menos incrementar las cotizaciones patronales. Una mesa de diálogo hasta abril cuyas conclusiones puedan ser integradas en el trámite final de la aprobación parlamentaria de la ley, previsto para junio.

De paso, de esta manera, pretende sortear las elecciones municipales de marzo, “rebajando” el conflicto social con el fin de evitar un resultado que puede ser estrepitoso para su formación, La República en Marcha.

Si bien este paso atrás de Macron es una prueba de la enorme fuerza del movimiento, del desgaste de su Ejecutivo y una clara evidencia de que se puede ganar esta batalla, también es conveniente alertar de la maniobra dilatoria que se oculta detrás de la misma. Su objetivo principal es tratar de desactivar la movilización, sacar a los trabajadores de la calle e implicar a los dirigentes sindicales, o por lo menos a una parte —el dirigente de la CFDT, Laurent Berger, ya ha aceptado, desmarcándose de la huelga—, en los recortes que se lleven a cabo, desprestigiándolos ante su propia base. Eso sí, si no hay acuerdo “el Gobierno afrontará sus responsabilidades”.

Así lo entienden los trabajadores que se mantienen firmes, y que cuentan con un impresionante respaldo social. En las últimas semanas nuevos sectores se han



sumado a las movilizaciones: estibadores y portuarios, profesiones liberales, trabajadores del sector privado, del tratamiento de residuos, estudiantes..., apuntalando a aquellos sectores que resisten desde el primer día. Una trabajadora señalaba con contundencia: “la gente no hace la huelga más larga desde Mayo del 68 para rendirse y retroceder. Irá hasta el final”; otra afirmaba: “no queremos ser la generación que sacrifique a la siguiente”; la caja de resistencia de la CGT alcanzaba en la tercera semana de enero los dos millones de euros y, según un sondeo de la empresa BVA, el 70% de la población francesa no solo apoya las huelgas sino que considera que la lucha debe continuar.

El Consejo de Ministros aprueba la reforma, la clase obrera responde con la movilización

Las concesiones de Macron no solo no le están sirviendo para calmar la situación, sino que están llenando de confianza en sus propias fuerzas a la clase obrera y la juventud francesa, reafirmando en sus métodos de lucha: la huelga general, las manifestaciones de masas, los comités de lucha,... los únicos capaces de echar atrás los ataques de los capitalistas.

Así, el viernes 24 de enero, coincidiendo con la presentación de la ley en el Consejo de Ministros, la Intersindical —con CGT a la cabeza, que sigue exigiendo la retirada total de la contrarreforma— convocaba otra jornada de huelga y manifestaciones. Por más propaganda repitiendo machaconamente que no se puede doblegar al Gobierno para tratar de desmoralizar a los huelguistas y por más que se esté incrementando duramente la represión policial, la respuesta ha sido contundente: alrededor de 1.300.000 personas salieron nuevamente por toda Francia, con cerca de 400.000 en París, la principal manifestación de esta séptima jornada de huelga general.

Por tercera vez la emblemática torre Eiffel ha permanecido cerrada, en el transporte, el sector que más está soportando el peso de la huelga, las alteraciones vol-

vieron después de varios días de relativa calma. Junto al transporte, que sigue a la vanguardia y dejó claro que “no estamos cansados, esta lucha sigue”, a los trabajadores de refinerías, puertos o de la principal empresa de energía del país, entre otros, en las calles se pudo ver una presencia masiva de estudiantes y juventud obrera, así como de profesores de secundaria (que protestan también por el nuevo y elitista método de evaluación en bachillerato). También se han puesto en huelga los bomberos o los abogados, que han hecho famosas las acciones tirando sus togas al suelo en señal de protesta y que han contagiado a otros ámbitos como la sanidad, la inspección laboral, la enseñanza...

Un elemento significativo de esta jornada fue la participación de trabajadores de la CFDT en las manifestaciones al grito de “Estamos aquí, estamos aquí, aunque Berger no quiera, la base está aquí”, dejando claro el rechazo a la política esquero de sus dirigentes. Unos días antes, huelguistas de RATP (metro y transporte urbano de París) y SNCF (ferrocarriles) entraron en la sede central de la CFDT para advertir a Berger que “no negocien por nosotros”, una muestra del ambiente existente.

Por una huelga general indefinida hasta echar a Macron

La determinación de los trabajadores está más que probada. Las protestas se suceden diariamente, la nueva jornada de huelgas del 29 de enero volvió a sacar grandes manifestaciones, que fueron seguidas de protestas los días 30 y 31 y continuarán el 6 de febrero. Pero los trabajadores no pueden seguir en huelga y manifestándose eternamente. Nos encontramos en un momento decisivo de la lucha.

Las condiciones para la victoria están dadas. Los dirigentes sindicales no pueden dar balones de oxígeno al Gobierno, se trata de hacer caer al Gobierno, y la dirección de la CGT tiene toda la responsabilidad de hacerlo. No es suficiente con llamar a “hacer más huelgas”. Se trata de poner encima de la mesa un plan

de lucha coordinado y que aglutine y sea capaz de desplegar la inmensa fuerza que están demostrando los trabajadores en la acción, para ello hay que poner todos los medios y preparar ya una huelga general indefinida hasta echar a Macron.

Este plan tiene que incluir la organización y coordinación de comités en las fábricas, en todos los centros de trabajo y de estudio, en barrios y localidades, y la elaboración de una plataforma reivindicativa que incluya, junto al rechazo de la contrarreforma de pensiones, la reversión de todos los recortes y retrocesos en los derechos laborales, sociales y democráticos de los últimos años, que luche por el incremento de la inversión en la sanidad, educación y servicios públicos, que exija la renacionalización de todos los sectores privatizados y la nacionalización de los grandes monopolios y la banca para poder llevarlo a cabo.

Una victoria de la clase trabajadora francesa se convertiría rápidamente en un revulsivo para la clase obrera europea y de todo el mundo.

¡Sí se puede!



Colombia

El paro nacional marca el camino ¡Hay fuerza para echar a Duque!



Juan Díaz
Izquierda Revolucionaria
Madrid

El 21 de enero se registró la última jornada de paro nacional, un nuevo episodio de las poderosas movilizaciones que desde la huelga general del 21 de noviembre están sacudiendo Colombia y que ha abierto una nueva etapa en la lucha de clases del país. Cientos de miles volvieron a tomar las calles de las principales ciudades y pueblos del país para lanzar un mensaje muy claro: el paro no para.

Desde primera hora de la mañana se registraron bloqueos en las principales vías de acceso a Bogotá, que fueron duramente reprimidas por el ESMAD (cuerpo militarizado de antidisturbios) con la connivencia de la recién elegida alcaldesa, progresista, Claudia López.

La huelga del 21 de noviembre tenía como consigna principal la lucha contra el *Paquetazo* de contrarreformas que anunció Iván Duque. Pero de manera totalmente espontánea, los paros se mantuvieron los días siguientes con un ímpetu tremendo.

Carreteras y ciudades enteras quedaron colapsadas y las masas protagonizaron episodios de resistencia heroica ante la represión criminal, la cual no solo fue inútil a la hora de frenar el paro, sino que levantó una ola de indignación que derivó en más protestas. Y todo ello sucedió de manera homogénea y continuada a lo largo y ancho del territorio, incluso en los bastiones del *uribismo*. Las inspiradoras jornadas de noviembre, diciembre y enero se han tornado ya imborrables en la memoria colectiva. Sin duda nos encontramos ante el despertar

a la lucha de millones de colombianos y colombianas.

El papel de la dirección

Tal fuerza ha puesto en una situación tremendamente delicada a la dirección del movimiento. Tanto el Comité Nacional de Paro —dominado por la Central Unitaria de Trabajadores (CUT)— como el Movimiento Colombia Humana de Gustavo Petro han llamado desesperadamente al diálogo para llevar la lucha por el terreno institucional abandonando la movilización de masas. Sin embargo, Duque, como fiel representante de los intereses de la oligarquía colombiana, insiste en seguir realizando ajustes para mantener los beneficios de los capitalistas y ha rechazado la negociación, a la vez que ha seguido adelante con las contrarreformas planteadas.

El hecho de que se haya impuesto el *Paquetazo* ha sido interpretado por el movimiento como una provocación de un Gobierno débil y mantiene la presión sobre sus dirigentes sindicales y políticos. La CUT y Colombia Humana convocaron tímidamente y a través de Twitter el paro nacional del pasado 21 de enero y llamaron a acciones descentralizadas y testimoniales.

Sin un plan de lucha definido, ni un llamamiento a asambleas en los centros de trabajo y estudio para convocar la huelga y extenderla a nuevos sectores, sin ningún tipo de agitación organizada, un sector de las masas no vio la convocatoria del 21 de enero como un paso adelante. Sin embargo, a pesar de las dificultades y la falta de decisión a la hora de ser convocada y de que fueron menores a las de finales del año pasado, lo

cierto es que tuvieron una importante repercusión. Este hecho es un claro indicio de que existe aún un movimiento vivo y fuerte que tratará de ir hasta el final en esta batalla.

Un país que sangra por la represión y la desigualdad

Durante décadas la lucha guerrillera de las FARC supuso un freno importante en el movimiento. Sus limitaciones de programa y unas acciones armadas desconectadas de la lucha obrera y campesina dieron munición a la oligarquía para justificar la represión a los líderes sociales. La consecuencia de esto fue una sangrante atomización de la izquierda.

Los acuerdos de paz de La Habana entre las guerrillas y el Estado en 2016 levantaron ciertas ilusiones entre sectores importantes de la población en el sentido de que en este nuevo contexto las condiciones de vida de la mayoría podrían comenzar a mejorar. También supusieron, y esto tiene una gran importancia, sentar las bases para que las movilizaciones de masas pudieran recuperar el protagonismo en la lucha contra la pobreza, la explotación y la represión del Estado burgués colombiano y las bandas paramilitares organizadas y financiadas por él.

La realidad es que la violencia y la desigualdad se mantienen. La política de los falsos positivos y la impunidad de las Autodefensas Unidas de Colombia (brazo armado del *uribismo*), que generó más de 20.000 víctimas en apenas quince años, lejos de desaparecer sigue muy presente. Los líderes sociales y campesinos siguen siendo per-

seguidos y asesinados sin que nadie sea juzgado y condenado por ello, habiendo muerto más de 160 desde enero del 2019.

La represión sigue siendo uno de los pilares clave de la política neoliberal practicada contra los trabajadores y que condena a la mayoría de la población a la miseria.

Basta con citar algunas cifras del Banco Mundial y del DANE (entidad responsable del análisis y difusión de las estadísticas oficiales de Colombia) para tener una radiografía de la situación: el 1% de la población concentra el 81% de la propiedad de la tierra; el 50% vive en la pobreza, y de estos casi la mitad se encuentra en una situación de pobreza extrema; 5.000 niños mueren al año a causa de la desnutrición, mientras los ingresos per cápita del 10% más rico supera en 24 veces al del 30% más pobre. Todo esto a pesar de tener un PIB superior al de Suecia, Bélgica o Nueva Zelanda.

Una nueva etapa en la lucha de clases en Colombia

Los citados acuerdos de paz no solo despejaron el camino para la lucha de masas, sino que generaron una polarización colosal. El empeño del *uribismo* y la ultraderecha en mantener el conflicto para asegurarse sus negocios y continuar la guerra sucia contra la izquierda, impulsó la lucha social y generó que miles de activistas estudiantiles, profesores y campesinos asumieran la defensa de estos acuerdos como uno de los ejes de la lucha contra la reacción.

Muestra de ello fueron las elecciones presidenciales del 2018, en donde por primera vez un candidato de izquierda, Gustavo Petro, logró disputar la segunda vuelta, contra el actual presidente, el uribista Duque. Exactamente en el mismo sentido, la derecha se llevó un golpe tremendo en las elecciones municipales del pasado 27 de octubre, donde perdieron todas las grandes ciudades y departamentos, Bogotá, Medellín, Cali y Cartagena incluidos.

Es evidente que los oprimidos y oprimidas en Colombia se enfrentarán a numerosas contradicciones y dificultades, pero bajo ningún concepto se puede dar por cerrado, ni mucho menos por derrotado, al levantamiento que hemos visto. El punto central es que a pesar de la ausencia de una dirección revolucionaria consecuente, las masas colombianas han dado un paso adelante mostrando su enorme potencial y determinación para enfrentarse a la represión, a la desigualdad y a la explotación, cuestionando abiertamente la existencia del capitalismo en Colombia. La estabilidad ha abandonado al país andino y, al igual que en gran parte de Latinoamérica, las masas han entrado en escena con el firme propósito de transformar radicalmente sus condiciones de vida.





Tras un año de ofensiva golpista del imperialismo y la derecha

¿Hacia dónde va Venezuela?



Izquierda Revolucionaria
Venezuela

El 23 de enero de 2019 el imperialismo estadounidense lanzaba una ofensiva golpista de gran calado en Venezuela. Apoyándose en la oposición de derecha y ultraderecha y en los Gobiernos más reaccionarios del continente, declaraba ilegítimo el Ejecutivo de Nicolás Maduro, elegido en las presidenciales de 2018 y proclamaba al ultraderechista Juan Guaidó nuevo presidente. En pocos días, 60 gobiernos —prácticamente todos los de la Unión Europea (incluido el del PSOE)— le reconocían como “presidente legítimo”.

Un año después, el fracaso de este golpe de Estado es evidente. Guaidó está absolutamente desprestigiado y las fuerzas reaccionarias que le apoyan tan divididas y desmoralizadas por la falta de respaldo popular que no han podido organizar ninguna manifestación en territorio venezolano desde hace meses.

El fracaso del golpe de Estado

En este contexto, Guaidó ha protagonizado una gira internacional pidiendo intensificar la intervención imperialista contra Venezuela. En el Estado español PP, Vox, Cs —y la caverna mediática que les apoya— han exigido indignados que Pedro Sánchez recibiera a Guaidó con honores de jefe de Estado. La reacción intenta aprovechar la confusión creada por los dirigentes del PSOE, que hace un año reconocieron a este golpista, o el silencio de los dirigentes de Unidas Podemos, que renunciaron a criticar aquella decisión y a denunciar que Guaidó es el dirigente del partido ultraderechista Voluntad Popular, cuyas bandas fascistas, ataques terroristas y anteriores tentativas golpistas han causado cientos de muertes en Venezuela.

Inicialmente, Guaidó consiguió movilizar a sectores significativos de las masas aprovechando el descontento ante el colapso económico. En mayo de 2019, el Banco Central de Venezuela reconocía una caída del PIB del 52% en los últimos cinco

años y una inflación del 100.060%, cifra que se ha incrementado desde entonces.

El malestar social acumulado por el tremendo retroceso de los niveles de vida y la hiperinflación se vio espoleado por los efectos de las medidas de ajuste aplicadas por el Gobierno de Maduro, que han dinamitado todos los avances sociales conquistados por los trabajadores y el pueblo venezolano bajo los Gobiernos de Hugo Chávez.

Sin embargo, rápidamente quedó en evidencia que Guaidó actuaba como una marioneta de Trump, llegando a defender una intervención militar estadounidense en el país. Tampoco dudó en vincularse a los narcoparamilitares fascistas colombianos, y su equipo protagonizó sonoros escándalos de corrupción, entre ellos hacer suculentos negocios con la supuesta “ayuda humanitaria”. Los acontecimientos mostraron el abismo que separa a este oligarca reaccionario de los intereses y necesidades populares.

A la caída de apoyo popular se sumó la crisis profunda del capitalismo latinoamericano, con prácticamente todos los países que la oposición venezolana presenta como modelo (Chile, Colombia, Argentina, Brasil, Ecuador...) enfrentando protestas masivas, insurrecciones o huelgas generales.

Los objetivos de Trump y la debilidad del imperialismo estadounidense

El fiasco de la ofensiva golpista evidencia el fracaso de la estrategia de la administración Trump y la decadencia del imperialismo estadounidense. El objetivo de la Casa Blanca era recuperar el control directo de Venezuela —las mayores reservas comprobadas de petróleo del mundo— y enviar un mensaje de fuerza tanto a los pueblos en lucha, como a sus rivales imperialistas chinos y rusos.

En Venezuela el movimiento revolucionario de las masas llegó muy lejos. El Gobierno de Chávez expropió empresas y latifundios para responder a la movili-

zación de obreros y campesinos y recuperó la idea de una revolución socialista. Pero se quedó a medio camino: nunca expropió a los capitalistas ni acabó con el Estado burgués promoviendo la instauración de un Estado obrero socialista basado en el control y la gestión democrática de los trabajadores.

Esto permitió a la burguesía mantener su poder económico y a la burocracia que se desarrolló dentro de las empresas públicas, del aparato del Estado y el Ejército descarrilar el proceso revolucionario. A pesar de ello, Venezuela se convirtió en un punto de referencia para los oprimidos, y el imperialismo estadounidense y las burguesías latinoamericanas quieren enterrar ese ejemplo, desacreditando al máximo la idea del socialismo.

Además, el Gobierno de Maduro se ha convertido en uno de los principales aliados en el continente del imperialismo ruso y chino, llegando a numerosos acuerdos para atraer inversiones y créditos de estos países y establecer un régimen de capitalismo de Estado. Un objetivo esencial del golpe era desalojar a chinos y rusos para recuperar el control de lo que EEUU considera su patio trasero.

La política del Gobierno de Maduro

El debilitamiento de la derecha venezolana se ha vuelto a ver en la disputa por el control de la Asamblea Nacional, dominada por la oposición desde 2016. El Gobierno ha utilizado las divisiones generadas por el fracaso del golpe para apoyarse en una fracción de estos corruptos reaccionarios, la liderada por el diputado Luis Parra, contra la de Guaidó.

Mientras esta lucha por arriba se produce, las masas se mantienen al margen, predominando el escepticismo y la indiferencia política. La causa no es difícil de entender. Aunque sigan hablando de “socialismo” y “revolución”, los dirigentes del PSUV han decidido dar un giro de 180° a la derecha y liquidar todas las medidas progresistas y antiimperialistas.

El Gobierno actual ha establecido acuerdos con distintos sectores de la burguesía, intentando demostrar que puede gestionar mejor el capitalismo que sus opositores, y ha incrementado su dependencia y sometimiento a los imperialistas chinos y rusos. Maduro está aplicando buena parte de las medidas exigidas por los capitalistas venezolanos y extranjeros desde hace años, empezando por impulsar y extender en la práctica la dolarización de la economía.

Vinculado a todo lo anterior, ha reforzado aún más el poder de la cúpula militar, concediéndole el control de empresas y sectores económicos clave para mantener y consolidar su apoyo. Este respaldo ha sido decisivo para el sostenimiento del Gobierno, pero ha acentuado las tendencias bonapartistas y autoritarias del régimen, sobre todo contra los sectores de la clase obrera que por la izquierda tratan de resistir este giro y que han sido duramente reprimidos.

El imperialismo estadounidense pretendía convencer a un sector de la cúpula militar para que derrocara a Maduro. Pero los altos mandos militares, ante el escaso apoyo social a los golpistas, desconfían de las promesas imperialistas mientras puedan continuar haciendo buenos negocios y mantener su poder bajo la protección de China y Rusia. Por su parte, los capitalistas chinos y rusos solo pretenden proteger sus inversiones en Venezuela y garantizar la recuperación de sus préstamos. Si mantienen el respaldo a Maduro es para arrebatar a EEUU un mercado fundamental. La defensa del “socialismo” no juega ningún papel en esta estrategia.

Reconstruir la izquierda política y sindical con un programa revolucionario

El factor decisivo que condiciona toda la situación en Venezuela es el tremendo colapso económico, que obliga a millones de personas a anteponer la lucha por la supervivencia. Sumado al sentimiento de amargura por el abandono de cualquier perspectiva revolucionaria y a las políticas capitalistas del Gobierno de Maduro, la consecuencia ha sido un profundo reflujo en la moral y participación política de las masas, extendiendo el escepticismo y la indiferencia.

El único modo de resolver la catastrófica situación que sufre el pueblo venezolano es expropiando los bancos, las grandes empresas y la tierra, poniendo toda esa riqueza —producida por los trabajadores y saqueada por capitalistas y burocratas— bajo gestión directa de la clase obrera y los oprimidos para planificar democráticamente la economía. Pero este programa está en las antípodas de lo que defienden el Gobierno, los dirigentes del PSUV y la burocracia sindical.

Las organizaciones obreras y populares de Venezuela tienen que construir un frente único que levante un programa de clase, verdaderamente socialista e internacionalista, que se proponga derrotar al imperialismo estadounidense y la ultraderecha, entendiendo que para acabar con ellos hay que luchar al mismo tiempo contra las políticas capitalistas y burocráticas del Gobierno. ¡Solo el pueblo salva al pueblo!



Puedes leer la declaración completa en www.izquierdarevolucionaria.net



Oriente Medio

Pugna interimperialista y lucha de clases



Miguel Ángel Domingo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Oriente Medio se ha convertido en la imagen gráfica del carácter de la época. Tensiones interimperialistas, ruptura de alianzas, guerras..., combinado con una explosión de la lucha de clases en forma de levantamientos revolucionarios en Iraq, Líbano o Irán, al igual que en Argelia, Sudán... Ambas caras se entrecruzan, transformándose de causa en efecto y viceversa, y ofreciendo un marco general de inestabilidad, revolución y contrarrevolución.

El asesinato del general iraní Soleimani y del responsable de las milicias proiraníes en Iraq, Al-Muhandis, por EEUU ha sido un ejemplo. Una acción que se presentó como un golpe audaz del imperialismo ha tenido como consecuencia mostrar la verdadera naturaleza de los implicados.

La decadencia del imperialismo estadounidense

Donald Trump ordenó estos asesinatos para conseguir un golpe de efecto, ante su delicada situación en casa —afronta el *impeachment* y la carrera electoral sin mucho que ofrecer a su base social— y en la escena internacional. El imperialismo estadounidense sigue siendo el mayor poder militar que ha existido, pero muestra cada vez más sus enormes dificultades para controlar nada: después de 18 años de guerra en Afganistán, la más larga de su historia, los talibanes dominan al menos el 60% del territorio; el saldo de la invasión de Iraq en 2003 es que

Irán se ha convertido en la potencia extranjera con un mayor control del país.

Sí, Trump ordenó asesinar a Soleimani, algo que nadie esperaba, ¿pero después, qué? ¿Cuál es la estrategia del imperialismo estadounidense en Oriente Medio? En el mejor de los casos, acciones que quedan rápidamente reducidas a golpes de efecto. ¿Cuál es el balance de la política exterior de Trump? Un retroceso en todos los frentes: sonados fracasos como el intento de golpe de Estado en Venezuela y el paripé de negociación nuclear con Corea del Norte, o el repliegue caótico que vemos en Oriente Medio.

Ahora Trump acaba de presentar “el acuerdo del siglo” para Palestina, un plan con nulas posibilidades de prosperar y que se limita a hacer suyas reivindicaciones históricas del sionismo más reaccionario (negar el derecho al retorno a los refugiados, establecer Jerusalén como capital “indivisible” de Israel,...) y que ya ha sido contestado con protestas y una huelga general en la franja de Gaza el 29 de enero. Un plan presentado el mismo día que la Fiscalía israelí solicita el procesamiento de Netanyahu por corrupción y semanas antes de las terceras elecciones generales en un año, en las que Netanyahu solo puede ganar si quiere evitar la cárcel.

En Iraq, la presencia estadounidense se ha complicado tras el asesinato de Soleimani. Para hacer frente a esto se habla de un plan para crear una región autónoma suní en Iraq, similar al norte kurdo, es decir, volver a inocular el veneno sectario y jugar con la posibilidad de una nueva guerra civil o una ruptura del país. La “visión estratégica” del im-

perialismo se reduce a echar gasolina a cada incendio de la región.

Irán, una potencia regional con pies de barro

Fruto de la situación del imperialismo estadounidense, Irán ha ido ganado posiciones en la región. Pero estos últimos meses se han revelado los pies de barro en que se apoya el régimen. Su mayor debilidad no ha sido el asesinato de Soleimani sino el estallido social del pasado noviembre. Las protestas espontáneas se transformaron en las más extendidas y profundas en cuarenta años, protagonizadas por la juventud obrera y desempleada. El régimen solo pudo controlar la situación cortando las comunicaciones durante varios días y ejerciendo la máxima represión: entre 1.000 y 1.500 asesinados y miles de detenidos.

Tras conocerse que el derribo del avión ucraniano fue obra de misiles iraníes y que el régimen lo ocultó, las manifestaciones volvieron a las calles. En esta ocasión, su base social fueron estudiantes universitarios y capas medias urbanas, pero las consignas utilizadas reflejaban la profundidad del movimiento de noviembre y cómo esta nueva protesta se ligaba a aquel. Se reivindicaba la caída del régimen y declaraciones de asambleas de estudiantes se oponían a “toda opresión, ya sea en forma de Gobierno represivo o de un poder imperialista”.

Precisamente fueron los levantamientos sociales en Iraq, Líbano y en el propio Irán los que impulsaron al régimen iraní a lanzar una serie de provocaciones en suelo iraquí contra tropas estadouniden-

ses, buscando una respuesta del imperialismo que pudiese utilizar para descarriar el movimiento de masas. Esa respuesta fue el asesinato de Soleimani.

Una guerra convencional entre EEUU e Irán está descartada. Militarmente, Irán no es Iraq, sería una pesadilla para el imperialismo y provocaría una guerra más amplia en Oriente Medio. Y, sobre todo, ni EEUU ni Irán tienen una base social para sostener una guerra de esas características. Pero eso no agota la cuestión, la guerra ya está firmemente instalada en Oriente Medio —en Siria, Libia o Yemen—, y es ahí donde EEUU, Irán y otros actores seguirán resolviendo sus enfrentamientos.

El papel de Rusia y la sociedad Putin-Erdogan

Si alguien se está beneficiando de toda esta situación en la región es Rusia, que está recuperando al menos una parte de la influencia que tuvo la antigua Unión Soviética. El régimen reaccionario de Putin dio un paso al frente con su intervención en Siria en 2015, que garantizó la permanencia de Assad en el poder y abrió las puertas de Oriente Medio a Rusia. Ahora está interviniendo en Libia, aparentemente en el bando opuesto a Turquía.

La intervención turca en Libia tiene dos objetivos: sostener al Gobierno “oficial” de Trípoli para apoyarse en él en su batalla por el gas del Mediterráneo, donde ya tiene desplegados buques de prospección protegidos por su armada, y establecer un contrapeso a las presiones de Putin en Siria.

Por su parte, la intervención rusa tiene una naturaleza más amplia. En primer lugar, forma parte de los esfuerzos de Rusia por ser un factor “decisivo” más allá de Siria. En Libia están apoyando con mercenarios y con armas —negándolo públicamente— al ejército de Jai-fa Hafter. A la vez, han mantenido negociaciones en Moscú con el presidente “oficial” Fayed el Serraj. Su objetivo no es exactamente la victoria de uno u otro sino conseguir cierta “estabilidad” para poder recuperar los negocios que tenía en la época de Gadafi.

También forma parte de la compleja “asociación” ruso-turca. Con su relación con Erdogan, Putin ha introducido un ele-

mento importante de inestabilidad en la OTAN. En el estado actual de la guerra siria, Turquía es fundamental en los planes rusos. La provincia de Idlib, dominada por las milicias yihadistas dirigidas por Al Qaeda, es el último bastión por conquistar. Rusia quiere que Turquía se implique en desarmar o debilitar esas milicias, ya que controla directamente una parte y tiene influencia en su dirección.

El otro eje de la intervención rusa en Libia es su relación con la Unión Europea. Tras la desastrosa intervención de la OTAN en 2011, la UE —sin una posición común ante el conflicto— quedó fuera de Libia, salvo para pagar a diferentes señores de la guerra que evitasen la salida de inmigrantes hacia Europa.

En el último periodo Rusia está rebajando tensiones con la UE de cara a resolver los conflictos que tiene abiertos: Ucrania, Crimea, sanciones, etc. El país clave para ello es Alemania que, fruto de la situación internacional creada por el enfrentamiento entre EEUU y China, ha mostrado una mayor disposición a llegar acuerdos con Rusia. La construcción conjunta del gasoducto Nord Stream —haciendo frente a las sanciones de Trump— y la reunión de Putin y Merkel para convocar el pasado mes de enero la Conferencia de Berlín sobre Libia son pruebas de ello. Hasta ahora la UE ni estaba ni se le esperaba en Libia. Pues ya ha entrado y Putin ha sido quien le ha abierto la puerta.

Para cerrar el círculo, la UE tiene cuentas pendientes con Erdogan, y Libia puede ser un escenario para cobrarse algunas. Este elemento de presión a Erdogan también interesa mucho a Putin. La “asociación” ruso-turca en Siria, ha resultado más provechosa para Rusia, y todo apunta en la misma dirección en el caso libio.

La revolución en Iraq y en Líbano

El movimiento de masas en Iraq y en Líbano puso en jaque de la noche a la mañana sus corruptos regímenes y a décadas de división sectaria azuzada por el imperialismo y la oligarquía. Lo hizo con los métodos clásicos de la clase obrera —huelgas generales, asambleas, manifestaciones masivas...— y con una determinación ejemplar.

En Líbano, la crisis económica que provocó el levantamiento se ha profun-

dizado, colocando al país al borde del colapso: la libra ha perdido más de un 60% de su valor frente al dólar, existe un *corralito* en los bancos, la inflación se ha disparado y se extiende la escasez para las masas.

Casi tres meses después de la dimisión del primer ministro, el bloque proiraní —Hezbollah y Amal— ha conseguido la constitución de un nuevo Gobierno, presidido por Hasán Diab. Aunque podría parecer un fortalecimiento de Irán en el marco de su enfrentamiento con EEUU e Israel, ha provocado la fractura del *statu quo* que existía entre las diferentes alas sectarias de la oligarquía. Además, este Gobierno, capitalista, no tiene otra alternativa que ejecutar una dura política de recortes, como le reclaman sus acreedores y el FMI.

Cuando se conocieron los nombres de los nuevos ministros, el movimiento respondió con una “semana de la ira” del 13 al 19 de enero, con cortes de carreteras, manifestaciones diarias y una huelga general. El carácter de estas protestas se ha endurecido, la represión policial ha aumentado considerablemente y los manifestantes han atacado y destruido decenas de oficinas bancarias, revelando la identificación del sistema sectario con el capital.

El levantamiento revolucionario en Iraq ha sido un terremoto social. Esto es lo que está detrás de la resistencia heroica de las masas —con más de 600 asesinados y más de 25.000 heridos—, con su maravillosa juventud a la vanguardia.

Los mayores desafíos para el movimiento están llegando ahora. Tras el asesinato de Soleimani parecía que el régimen iraní había conseguido su objetivo de provocar un *shock* que paralizara el movimiento de masas: se convocaron grandes manifestaciones en señal de duelo por Soleimani y hubo ataques de las milicias proiraníes al movimiento revolucionario. Sin embargo, el 10 de enero se convocó una jornada de protesta en todo el país, en conmemoración de los cien días de la rebelión y para decir al imperialismo estadounidense y al régimen iraní que no van a dejar que conviertan a Iraq en su campo de batalla. Las calles de las principales ciudades se llenaron al grito de “No a EEUU. No a Irán. Suníes y chiíes somos hermanos”.

Lo ocurrido del 24 al 26 de enero es otra prueba de ello. El clérigo Al Sadr convocó una manifestación en Bagdad contra la presencia estadounidense el 24 de enero. Al Sadr es la cabeza del principal grupo parlamentario —en coalición con el Partido Comunista Iraquí—, tiene una poderosa milicia e intenta buscar



su propio lugar en el tablero iraquí utilizando una retórica “nacionalista”. No está formalmente alineado con Irán pero nunca se enfrentaría al régimen iraní. Tras el asesinato de Soleimani, Irán le está cortejando para unir fuerzas y esta manifestación es resultado de esas maniobras.

Cientos de miles de personas se manifestaron en Bagdad, muchas de ellas llegadas de las zonas más pobres del sur chií que eran bastiones de Al Sadr. Tras esa demostración de fuerza, el clérigo llamó públicamente a sus seguidores a abandonar los campamentos de protesta establecidos desde octubre. El sábado 25 la policía, el ejército y sectores de las milicias proiraníes atacaban los campamentos, quemando las tiendas y disparando munición real, asesinando a seis activistas. El movimiento llamó a recuperar las plazas y levantar de nuevo los campamentos, consiguiéndolo esa misma noche. El domingo 26 se convocó una huelga de estudiantes y manifestaciones masivas se dirigieron a las principales plazas en apoyo al movimiento revolucionario.

Esta victoria es doble. Además de haber hecho frente a la represión, las maniobras de Al Sadr han quedado al desnudo, provocando que crezca la brecha abierta en su base social, que ha participado desde el principio en las movilizaciones, pasando por encima de Al Sadr, siendo parte importante de los muertos y heridos.

El sábado 1 de febrero, al cierre de esta edición, se hizo público el nombramiento de Mohamed Allawi como nuevo primer ministro, dos meses después de la dimisión de Adel Abdul Mahdi. Horas antes, Al Sadr volvió a apoyar las protestas y llamó a sus seguidores a regresar a las plazas. Cuando se confirmó el nombramiento de Allawi —antiguo mi-

nistro en dos ocasiones del Gobierno de Al Maliki— comenzaron las manifestaciones en contra, por su vinculación al régimen. Al Sadr llamó entonces a sus milicianos a dismantelar junto a la policía los campamentos de protesta. Tanto el sábado como el domingo, los campamentos se han mantenido, con el refuerzo una vez más de manifestaciones de estudiantes.

También el domingo se conocía el cálido recibimiento al nuevo primer ministro de la Embajada estadounidense en Iraq y del régimen iraní. Es evidente la maniobra de Al Sadr, en connivencia con Irán, de hacer pasar a Allawi como alguien aceptado por las masas. Y vuelve a quedar claro cómo la revolución es el verdadero enemigo de los diferentes poderes imperialistas.

Por una alternativa revolucionaria

Tanto en Líbano como en Iraq, vemos una característica común a otros procesos que se están desarrollando en el mundo: la movilización de masas pone contra las cuerdas al orden burgués pero no logra imponerse; a la vez, la clase dominante es incapaz de asestar un golpe decisivo a las masas.

Hay un elemento clave para que esta situación se mantenga en el tiempo: la ausencia de una dirección revolucionaria. A pesar de sus dificultades y divisiones, el campo burgués tiene una dirección, una orientación basada en la experiencia histórica. Están jugando, en primer lugar, al cansancio del movimiento. Saben que las masas no pueden estar indefinidamente en primera línea. Antes o después, la revolución debe avanzar o será derrotada.

La disposición de las masas en Líbano o Iraq ha quedado demostrada pero sus debilidades también, como prueba su reivindicación común de gobiernos “independientes” o de “tecnócratas”. Del régimen burgués solo surgirá una solución para el propio régimen. Aquí se ve la necesidad de una fuerza revolucionaria genuina, armada con el programa del marxismo internacionalista, que se base en las movilizaciones y organismos creados por la clase obrera para hacerlos avanzar, planteando una alternativa revolucionaria, el poder obrero. Un programa para derrocar a la oligarquía, que logre la expulsión del imperialismo y la expropiación de las palancas fundamentales de la economía bajo el control democrático de la población. De esta manera, un Gobierno de los trabajadores podría comenzar la transformación socialista de la sociedad y tendría un efecto formidable en Oriente Medio y en todo el mundo.

Manifestantes el 2 de febrero en Bagdad contra el recién nombrado primer ministro





Hay responsables: los capitalistas y los Gobiernos a su servicio!

La catástrofe climática incendia **Australia**



Víctor Taibo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Desde hace semanas asistimos a una de las mayores catástrofes naturales que haya conocido la humanidad, los masivos y virulentos incendios que están asolando el sureste de Australia. Se han quemado más de diez millones de hectáreas, han muerto mil millones de animales, se han destruido ecosistemas únicos como el de la Isla Canguro, y las principales ciudades australianas se han convertido en las más contaminadas del mundo — en Camberra hay 5.000 microgramos de partículas tóxicas por metro cúbico de aire (más allá de 200 microgramos es nocivo para la salud)—. Al mismo tiempo los incendios contribuirán a incrementar en un 2% las emisiones de CO₂. Ahora, además, las lluvias torrenciales arrastran las cenizas de los incendios contaminando ríos y océanos y amenazando sus ecosistemas.

La ausencia del primer ministro Scott Morrison, de vacaciones en Hawái, ha añadido aún más rabia entre la población. Manifestaciones masivas en las principales ciudades del país han exigido la inmediata dimisión de este reaccionario que niega el cambio climático, y que se adopten medidas inmediatas e inversiones para dotar a los servicios de bomberos y forestales de los medios necesarios.

Un Gobierno al servicio de las multinacionales del carbón y los combustibles fósiles

Todos los años Australia sufre la llamada temporada de incendios durante el verano. En esta ocasión, fruto del calentamiento global, se alcanzaron cifras récord con una temperatura promedio de 41,9 grados, alcanzándose 48,9 grados en zonas de Sídney. Mientras la tierra ha aumentado su temperatura media en torno a un grado, en Australia lo ha hecho en 1,52 grados. A la vez, el fenómeno meteorológico llamado dipolo del Océano Índico cada vez se manifiesta de forma más extrema agravando las sequías.

A pesar de todo, el actual Gobierno australiano y su primer ministro tratan de negar la evidencia para defender los intereses de la lucrativa industria del carbón y otras industrias de combustibles fósiles. Australia es uno de los países más contaminantes del mundo, es junto a Indonesia el mayor exportador de carbón —el combustible fósil más contaminante del mundo— y junto a Qatar de gas natural licuado, lo que le convierte en el mayor exportador neto mundial de combustibles fósiles después de Rusia y Arabia Saudí.

El Gobierno sigue apostando por la industria del carbón como uno de los pilares de su economía. De ahí que ya se haya aprobado la apertura de la mayor mina de este mineral del planeta en la región de Queensland, con una producción de 28 millones de toneladas. Un proyecto que podría contaminar las aguas de la región y contribuir a la definitiva destrucción de la Gran Barrera de Coral, que se está degradando aceleradamente fruto del cambio climático.

¿Carbón o desempleo? Una mentira para garantizar los lucrativos negocios capitalistas

Scott Morrison y su partido centraron la última campaña electoral en plantear la necesidad de expandir aún más la industria del carbón, señalando que es el “oro de Australia”, y amenazando con una catástrofe económica y desempleo masivo en el caso de que se prescindiera de di-

cha industria. Una argumentación falsa y un chantaje que busca atemorizar a sectores de la población de cara a garantizar los negocios de un puñado de multinacionales, y del que se hace eco el principal partido de la oposición, el Partido Laborista.

Aunque se prescindiera del carbón, hay alternativas. Lo que es necesario es que en las regiones que se vean afectadas por este proceso de reconversión industrial se instalen nuevas industrias ecológicas y se organicen planes que aseguren nuevos puestos de trabajo 100% ecológicos. Los capitalistas y los Gobiernos que les representan tratan de situarnos ante este dilema: o respetamos el medio ambiente o tenemos puestos de trabajo. ¡Pero es mentira!

Hoy existe la tecnología para deschar para siempre la industria del carbón y progresivamente el grueso de los combustibles fósiles, y además crear puestos de trabajo verdes de calidad. El problema es que los capitalistas no tienen ningún interés en hacer las inversiones necesarias para ello, ya que solo buscan obtener beneficios a corto plazo a costa de lo que sea.

Recortes en los servicios de bomberos, inversiones multimillonarias en la industria militar

Otro de los aspectos que ha despertado la indignación de la población ha sido la

falta de inversiones en dotaciones a los bomberos y a los servicios forestales de los medios necesarios. Una organización integrada por los jefes de los principales servicios de bomberos del país ya advirtió en abril sobre la posibilidad de una situación catastrófica como esta. El Gobierno no solo no quiso reunirse y escuchar sus advertencias sino que evitó abordar cualquier aspecto que supusiera “hablar del cambio climático”. Desde hace años se han publicado numerosos informes que avisaban sobre este desenlace, sin que se haya tomado medida alguna ni por este ni por anteriores Gobiernos.

La colación liberal-nacional que gobierna ha recortado este año el presupuesto tanto de los servicios de bomberos y de rescate, como del servicio rural de incendios en 12,9 millones de dólares (1,6%) y en 26,7 millones (4,8%) respectivamente. Simultáneamente se han gastado 80.000 millones en la construcción de una flota de submarinos militares de última generación.

Además, parte del servicio de extinción de incendios durante la temporada de fuegos depende de voluntarios, una forma de ahorrarse dinero y de precarizar el servicio. De hecho, el propio Gobierno, tras negarse a pagar a los voluntarios planteando que este debate suponía una distracción, se ha visto finalmente forzado fruto de la enorme presión social a establecer una compensación para todos ellos.

El capitalismo mata el planeta

Pero la trágica situación que está padeciendo Australia tiene otra cara: la solidaridad y la lucha en las calles. Decenas de miles de personas en centenares de ciudades han dicho ¡basta de mentiras y basta de gobernar al servicio de un puñado de capitalistas!

Ahora es más importante continuar con las movilizaciones exigiendo la inmediata renuncia de Scott Morrison y de todo su Gabinete, así como la apertura de un proceso penal para enjuiciar al mismo y a todos los altos responsables gubernamentales que no hicieron nada para evitar esta situación y que ignoraron las numerosas advertencias existentes. Hay que acabar con la impunidad de todos estos individuos.

También es necesario expropiar y nacionalizar tanto la industria del carbón como el resto de industrias fósiles, así como la banca, diseñando un plan que reconvierta el tejido productivo y la industria en base a criterios exclusivamente ecológicos y sociales. Esta reconstrucción debe llevarse adelante por empresas públicas bajo el control de las y los trabajadores, con el objetivo de evitar que los capitalistas, responsables de esta catástrofe, se lucren haciendo nuevos negocios. Solo así podrán empezar a cambiar realmente las cosas.



Nuevas publicaciones de la Fundación Federico Engels

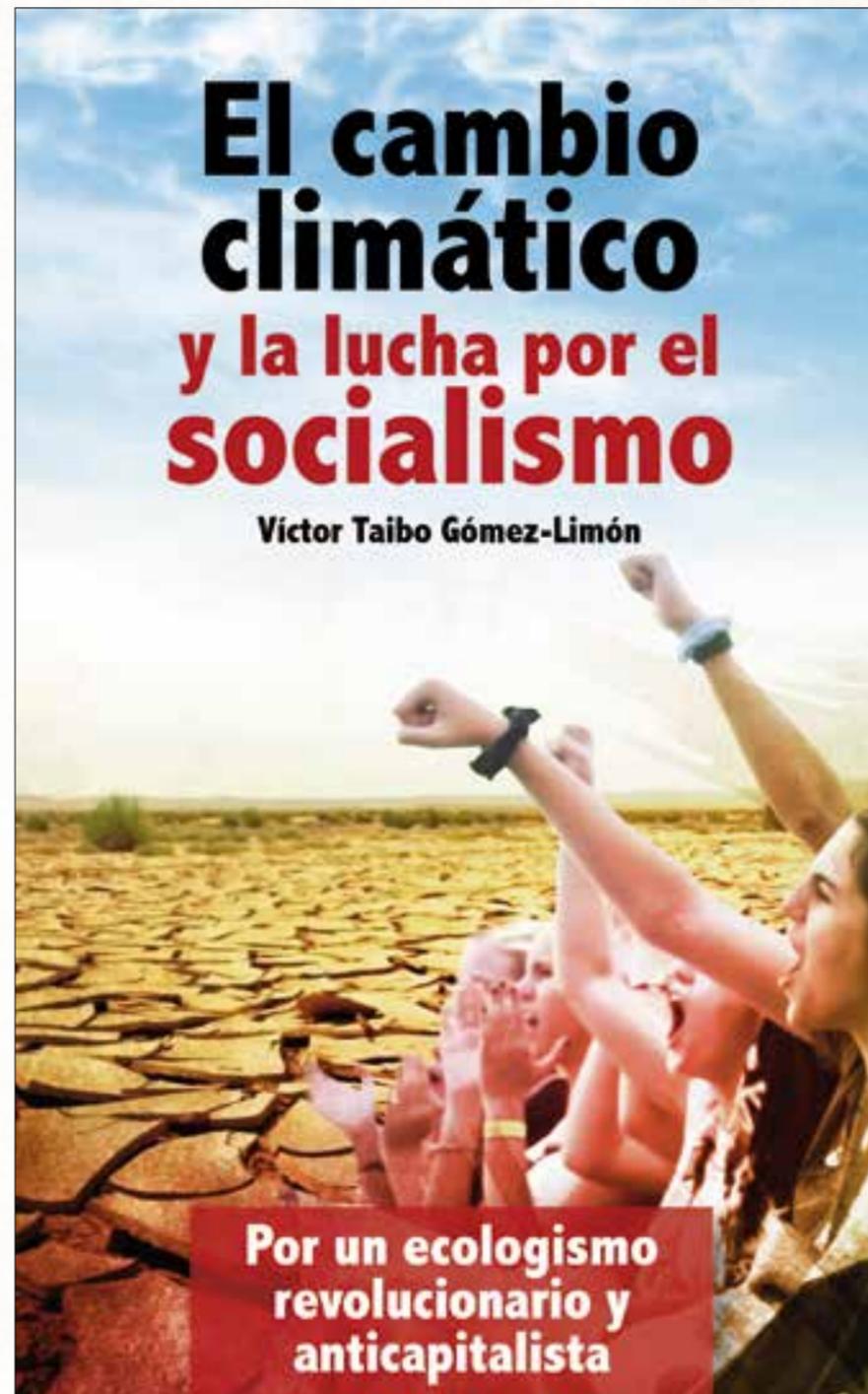
“Se nos recuerda así a cada paso que en modo alguno dominamos la naturaleza como domina un conquistador a un pueblo extraño, como alguien que estuviese fuera de la naturaleza; sino que, con nuestra carne, sangre y cerebro pertenecemos a la naturaleza, existimos en medio de ella, y toda nuestra supremacía consiste en el hecho de que tenemos la ventaja, respecto a todas las demás criaturas, de ser capaces de aprender sus leyes y aplicarlas correctamente”.

Friedrich Engels,
Dialéctica de la Naturaleza

Cada día conocemos nuevos y peores datos sobre la catástrofe medioambiental que amenaza a la humanidad. A pesar de que la ciencia nos ofrece un diagnóstico claro sobre qué está pasando y qué pasará de seguir así, y aunque existe también el conocimiento científico para comenzar a revertir esta situación y construir un mundo sostenible y ecológico, las cumbres climáticas no dejan de cosechar fracasos. Un buen ejemplo ha sido la COP25 celebrada en Madrid, que de nuevo ha terminado en palabras y compromisos vacíos, y que ha sido patrocinada por las mismas multinacionales responsables de la degradación medioambiental.

No es posible un capitalismo ecológico

El problema es el capitalismo. Esta es la tesis defendida en la nueva publicación de la Fundación Federico Engels *El cambio climático y la lucha por el socialismo*, escrita por Víctor Taibo. Desde que comenzaron a celebrarse a principios de los años noventa las cumbres climáticas, muchas ONGs y partidos de izquierda, incluida la socialdemocracia y los partidos verdes, se ha defendido la posibilidad de un “capitalismo verde” respetuoso con el medio ambiente. Sin embargo, todas las medidas de mercado, como el Protocolo de Kioto, han fracasado y la degradación medioambiental no ha dejado de agravarse. No es posible domesticar el capitalismo. Los capitalistas solo atienden a una ley: cómo conseguir el máximo de beneficios en el menor tiempo



posible sin importar las consecuencias, aunque ello conlleve matar el planeta.

Una de las razones de este nuevo fracaso de la COP25 es que las multinacionales y los Gobiernos que las representan no quieren perder ninguna oportunidad de negocio, especialmente en el contexto actual de crisis orgánica que vive el sistema. La razón por la que el Gobierno de Trump se retiró del Acuerdo de París no es que no sepa que el cambio climá-

tico es una realidad, tal y como reconoce el Pentágono en multitud de documentos, sino que quiere que las multinacionales norteamericanas tengan ventaja en la pugna por el control de los mercados mundiales.

Por eso mismo es necesario reivindicar y defender, como se hace en este libro, un ecologismo anticapitalista y fundamentado en un análisis marxista, que responda a la propaganda de la burguesía

y de los reformistas que tratan de ocultar la responsabilidad de los grandes capitalistas limitándose a señalar como culpables a los consumidores, es decir, a la clase trabajadora.

Ese argumento, defendido también por organizaciones ecologistas y reformistas, viene a reeditar viejas ideas como que el problema es la sobrepoblación, justificándose así incluso medidas racistas y xenófobas. Es el mismo tipo de argumento que Thomas Malthus utilizó ya en el siglo XIX para responsabilizar a los obreros y a los pobres de su propia miseria, y para justificar la eliminación de las leyes de asistencia social y la legitimidad de la sociedad de clases. Unos planteamientos ya combatidos por Marx y Engels.

La vigencia del marxismo en el campo de la ecología

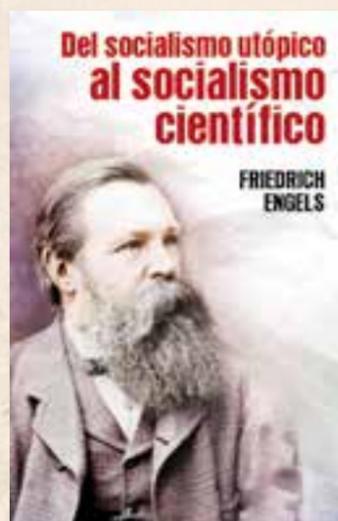
Un aspecto fundamental de la publicación que aquí presentamos ha sido recuperar el pensamiento de Marx y Engels y su aportación al campo del ecologismo. Ambos se preocuparon intensamente por la degradación del medio ambiente, por la insostenibilidad de la forma de producción capitalista, especialmente respecto a la agricultura, y por la forma insalubre y antiecológica en que se organizaban las grandes urbes industriales modernas y la antinatural desconexión entre el campo y la ciudad.

Sin embargo, hemos asistido y asistimos a una campaña constante de calumnias, identificando el pensamiento marxista con el industrialismo desaforado y antiecológico del estalinismo, causante de la destrucción del mar de Aral o de la catástrofe nuclear de Chernóbil. De esta manera se oculta el programa ecologista impulsado por el Gobierno bolchevique de Lenin durante los primeros años de existencia de la URSS, antes de la degeneración burocrática estalinista.

Esta tergiversación del pensamiento marxista es lo que plantean hoy algunos de los teóricos del llamado Green New Deal para defender de nuevo la posibilidad de un capitalismo sostenible y ecologista, y sobre todo de cara a justificar las políticas procapitalistas y reformistas de socialdemócratas y verdes, evitando ir a la verdadera raíz del problema: el sistema de producción capitalista. Bajo el capitalismo no puede haber solución ante la catástrofe ecológica que amenaza a la humanidad. ¡Luchemos por el socialismo!

El cambio climático y la lucha por el socialismo

Víctor Taibo | PVP 6 euros



- **Marxismo Hoy n° 29** | PVP 5 euros
La lucha de clases golpea el mundo
- **Del socialismo utópico al socialismo científico**
Friedrich Engels | PVP 10 euros
- **Su moral y la nuestra**
León Trotsky | PVP 8 euros

Los clásicos del marxismo a un clic en nuestra librería online

www.fundacionfedericoengels.net



19F • Convocada huelga en la petroquímica de Tarragona

¡Basta de muertes e inseguridad laboral!



Manuel Vidal • Teresa Prados
Esquerra Revolucionària • Catalunya

El pasado 14 de enero la inseguridad laboral en la petroquímica de Tarragona volvió a matar. El accidente en Industrias Químicas del Óxido de Etileno (Iqoxe) causó la muerte de dos trabajadores y un vecino del barrio de Torreforta, a tres kilómetros de la fábrica.

La explosión se produjo en una planta inaugurada en julio de 2019 dedicada a la producción de óxido de etileno, necesario para la elaboración de productos químicos orgánicos. Este producto químico puede producir, según el Ministerio de Salud, graves patologías para los seres humanos.

Iqoxe, que tiene el monopolio de la producción en el Estado español y Por-

tugal, logró en 2018 un beneficio neto de 18 millones de euros. Su propietario es Ricardo Leal, dueño de la empresa de joyas Cristian Lay (la más importante junto a Tous) y la mayor fortuna extremeña, siendo propietario de Gas Extremadura y de otras empresas, como papeleras o del sector agropecuario.

Vuestros beneficios, nuestros muertos

Este nuevo accidente mortal se une a una larga lista en el sector industrial de la provincia de Tarragona. El 31 de mayo de 2019 hubo otra explosión en la empresa Carburos Metálicos, en La Poble de Mafumet, que causó la muerte de un trabajador y una docena de heridos. Solo entre enero y julio de 2019 se registraron cerca de 60.000 accidentes laborales y 56 muertes en Catalunya, y desde que entró en vigor la reforma laboral los accidentes han aumentado un 36%.

Los capitalistas y los medios de comunicación a su servicio intentan presentarlos como producto de la mala fortuna o la casualidad, pero la realidad es que la amenaza mortal para la salud y el medioambiente que suponen estas empresas es resultado de sus recortes en medidas de seguridad y derechos laborales para llenarse los bolsillos.

La adquisición de Iqoxe significó una reducción del número de trabajadores, insuficiente para garantizar la seguridad del centro de trabajo. La plantilla lleva tiempo denunciando esa falta de personal, entre otras cuestiones. De hecho, Inspección de Trabajo abrió cuatro expedientes sancionadores graves a esta empresa, relacionados con la seguridad laboral, con las condiciones de trabajo, la falta de formación y por no haber actualizado la evaluación de los riesgos laborales entre 2015 y 2017.

Otro aspecto que se ha puesto en evidencia es que el Plan de Prevención de

Riesgos Químicos de la Generalitat no ha funcionado tras la explosión. Esta situación había sido denunciada por diferentes organizaciones sindicales a la Generalitat.

¡Contra la inseguridad laboral y por la salud en nuestros barrios!

El accidente de Iqoxe y el crecimiento de la inseguridad laboral en la petroquímica ponen en evidencia el fracaso del sindicalismo de pactos y desmovilización practicado por los dirigentes de CCOO y UGT. Las masivas movilizaciones de respuesta al accidente protagonizadas por los trabajadores y vecinos han sido decisivas para que estos mismos dirigentes sindicales hayan tenido que convocar una huelga general en los polígonos norte y sur de la petroquímica para el próximo 19 de febrero. Se trata de un hecho enormemente positivo y que debe servir para fortalecer la lucha en defensa de unas condiciones laborales dignas y seguras, la salud pública y el medio ambiente.

Pero esta huelga debe organizarse de forma rigurosa por el conjunto de las fuerzas sindicales, con propaganda que llegue al conjunto de la población, debatida y votada democráticamente en asambleas en cada empresa. Hay que preparar ya su extensión al conjunto de la industria de las comarcas tarraconenses. Además tiene que servir para cohesionar las plantillas y coordinar todas las necesidades de las plantillas de cada empresa en una tabla reivindicativa común.

Hay que exigir medidas urgentes y planes de inversión en la petroquímica y demás empresas de la comarca que garanticen la seguridad tanto de los trabajadores como del conjunto de la población. También hay que exigir el juicio y castigo de todos los responsables de esta negligencia y de los recortes que han provocado este accidente, empezando por el empresario de Iqoxe, Ricardo Leal.

Esta movilización debe ir unida a un plan que continúe la lucha hasta conseguir estas reivindicaciones y sumar la exigencia de que se nacionalice el conjunto de la petroquímica, así como otras empresas contaminantes o peligrosas, bajo el control de los trabajadores. Esta es la única garantía para evitar que tragedias como las de Iqoxe sigan produciéndose.

Para recuperar los derechos laborales y sociales que nos han arrebatado y conseguir mejorar nuestras condiciones de vida ¡la lucha es el único camino!

IMA Ibérica-Prestima: el sindicalismo combativo frena los planes de la empresa



Aitzol Arribillaga
Nagore Palacios
Comité de empresa
por CGT en Prestima SL
Madrid

Durante los últimos meses esta empresa del sector de seguros y de asistencia en carretera, filial de una multinacional francesa, planteó un nuevo modelo organizativo que implicaba recortes para las y los trabajadores. El principal: una flexibilización anual de la jornada que supondría renunciar a las vacaciones estivales, para trabajar 9 horas en agosto, y que la plantilla se adaptara a las nece-

sidades de la empresa según los distintos picos de trabajo del año. También se planteaba quitar los cheques comida y eliminar el plus de turnicidad.

Desde el comité de empresa y CGT se propuso que los trabajadores pudieran acogerse voluntariamente a dicho modelo, trabajando durante el verano pero a cambio de una prima de entre 800 y 1.200 euros. La empresa se negó a aceptar esta contrapropuesta, queriendo imponer, sí o sí, su modelo.

Gracias a una acción sindical combativa y consecuente, y a apoyarnos y confiar en la plantilla, hemos podido frenar este ataque. Ante el estancamiento de las

negociaciones decidimos realizar un referéndum planteando la posibilidad de una jornada de huelga para el 27 de febrero. A pesar de las fuertes presiones de la empresa, la votación supuso un espaldarazo a la posición tanto de la mayoría del comité como de la CGT, votando la plantilla mayoritariamente a favor de la huelga. A los dos días de la votación la empresa nos comunicó que retiraba el modelo organizativo y todos los recortes contenidos en el mismo. Sin duda, la posición firme que hemos mantenida y la confianza en los trabajadores han sido decisivas para dar un vuelco completo a la situación.

SINDICALISTAS DE IZQUIERDA



Plataforma intersindical de todos aquellos que defendemos un sindicalismo combativo, de clase, democrático y asambleario, independientemente del sindicato al que pertenezcamos. No somos neutrales: abogamos por la defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores como parte de la gran tarea que tenemos por delante, que no es otra que la emancipación de los oprimidos, acabando con el capitalismo y construyendo una sociedad libre de explotación y opresión, una sociedad socialista.

sindicalistasdeizquierda.net



La huelga general del 30 de enero en Euzkai Herria (País Vasco y Navarra) ha sido rotunda. Pese al boicot informativo y la campaña feroz de mentiras y manipulación de la clase dominante —tanto en Euzkai Herria como en el resto del Estado— la realidad ha sido irrefutable: más de 145.000 personas llenaron las calles en las manifestaciones de la mañana, llegando casi a duplicar las cifras de anteriores huelgas generales convocadas por la mayoría sindical vasca: 73.000 en 2009 y 85.000 en 2013. Pensionistas, jóvenes y trabajadores unían sus fuerzas en una sola mostrando la enorme fuerza y disposición de la clase trabajadora a pasar a la ofensiva frente a la precariedad, los recortes y la represión.

Más de 1.500 empresas se sumaron a la huelga. Los trabajadores de la gran industria pararon prácticamente toda Gipuzkoa y el noreste de Navarra, amplias comarcas de Bizkaia y de Araba. Los puertos de Pasajes y Santurtzi funcionaron con una actividad mínima y el transporte, como amplios sectores de servicios —tanto en el sector público como los privatizados por la administración vasca— lograron funcionar de forma parcial únicamente por la imposición de unos servicios mínimos totalmente abusivos. Los centros de estudio y las universidades pararon prácticamente en su totalidad. Por poner un ejemplo, el Gobierno vasco cifró el seguimiento en la educación en un 48%, alegando que debido a un fallo informático solo pudo contabilizar el 48% de los centros.

Incluso los trabajadores de los principales medios de comunicación usados por el PNV para desacreditar la huelga también secundaron el paro. La EITB emitió solo informativos y programas grabados tanto en televisión como en la radio, y el *Deia* (periódico controlado por el partido jeltzale) no salió. Tampoco vieron la luz ese día *Gara ni Berria*.

Sin duda, los seis años y medio desde la última huelga general convocada por la mayoría sindical vasca no han pasado en balde. En los últimos años Euzkai Herria ha sido escenario de un gran auge de luchas, huelgas y conflictos laborales contra la precariedad y los ataques de la patronal y el Gobierno vasco. Esto ha sido una pieza clave para empujar a los dirigentes de la mayoría sindical vasca a adoptar una posición de abierta confrontación con el PNV —especialmente destacada en el caso de ELA— que ha quedado de manifiesto en esta huelga general y marca un punto de inflexión.

La idea de unificar las luchas con una huelga general ha despertado un enorme entusiasmo. Desde el mes de diciembre se han creado más de 170 comités de huelga en ciudades, barrios y pueblos en las cuatro provincias vas-



¡La lucha es el camino!

Éxito de la huelga general en Euzkai Herria

cas. El impulso de luchas obreras como la del Metal, del movimiento de los pensionistas, por los derechos de las mujeres o de la juventud contra el cambio climático —que han sido referencia a nivel estatal— y su participación en los comités ha sido clave.

¿Una huelga contra el Gobierno de coalición PSOE-Unidas Podemos? ¡Basta ya de manipulación!

Uno de los argumentos más usados contra la huelga, ha sido que se dirigía contra un Gobierno de izquierdas y que en la práctica beneficiaba a la derecha. Pero esto es totalmente falso. Esta huelga se dirigía muy directamente a la derecha vasca del PNV y a sus políticas de privatizaciones y de recortes, planteaba acabar con todos los ataques y contrarreformas impuestas por los Gobiernos de Rajoy y también de Zapatero y ponía sobre la mesa las reivindicaciones que hemos defendido en las calles durante años.

Han sido estas movilizaciones las que han hecho posible echar a la derecha del Gobierno central. Las lecciones de esta experiencia son muy claras y demuestran que la única forma de aislar y frenar a la derecha es hacer realidad nuestras reivindicaciones y continuar la lucha en las calles para combatir las amenazas que ya ha puesto encima de la mesa el Ibx 35, las patronales y la clase dominante europea. En este sentido, la oposición a esta huelga de las cúpulas sindicales de CCOO y UGT y de Elkarrekin Podemos, separándose de su base social, es un tremendo

error que divide y debilita la fuerza de la izquierda ante la ofensiva de la derecha.

El PNV es el partido de la patronal vasca. ¡Tenemos fuerza para echarles!

El nerviosismo mostrado por el PNV y la patronal ha sido la mejor prueba del éxito de la movilización. El lehendakari Urkullu arremetía en los días previos contra los sindicatos y utilizaba el apoyo de Elkarrekin Podemos a sus presupuestos para decir que la huelga estaba promovida por una minoría en el parlamento vasco. Su nerviosismo se convertía en desesperación el mismo 30 de enero cuando las imágenes de calles desbordadas por las manifestaciones dejaban en absoluto ridículo sus declaraciones calificando la huelga de “fracaso absoluto”.

Los dirigentes del PNV son muy conscientes del peligro que supone el auge de la movilización, que se dirige contra sus políticas capitalistas y rompe de raíz la falsa imagen que han vendido del “oasis vasco”. Han intentado por todos los medios sostenerse en el Gobierno y ampliar su base electoral, atrayendo a la izquierda a colaborar y negociar en las instituciones, apareciendo como garantes de la paz social.

Esta huelga general rompe de raíz esa estrategia. La propia lucha en las calles y la polarización social está retratando con claridad que el PNV es el partido de la patronal vasca que exige mantener la reforma laboral, reconversiones industriales y más privatizaciones y recortes. La izquierda abertzale y EH Bildu tienen la

oportunidad de echarlos definitivamente del Gobierno, a través de una oposición frontal desde la izquierda basándose en la movilización, como se ha demostrado.

Continuar con la lucha hasta vencer

Esta huelga general ha sido un gran paso adelante, pero para lograr nuestras reivindicaciones es imprescindible darle continuidad. Así lo reclamaban los pensionistas, estudiantes y jóvenes en sus comunicados y los secretarios generales de ELA y LAB dieron un plazo de dos meses para cumplir las reivindicaciones a las administraciones de Urkullu y Chivite, y advirtieron de que si seguían en la misma senda marcada por la patronal tendrían “una primavera roja”.

Esta es una cuestión fundamental que hemos defendido desde Ezker Iraultzailea. Los más de 170 comités de huelga deben continuar en marcha y extenderse aún más, como herramientas para unificar y fortalecer el movimiento y decidir democráticamente un plan de lucha ascendente, con la convocatoria de más huelgas generales. El éxito de esta huelga, venciendo las amenazas y la manipulación, demuestra el tremendo avance en la conciencia de amplios sectores de la clase trabajadora y de la juventud. No se trata solo de Euzkai Herria, sino que también ofrece un termómetro para el resto del Estado, donde los movimientos de pensionistas, feministas y contra el cambio climático han sido masivos y reflejan esa misma fuerza. ¡Este es el camino a seguir para transformar la sociedad!



Acoso machista

y amenazas de los seguidores de VOX contra Libres y Combativas y el Sindicato de Estudiantes

► VIENE DE LA CONTRAPORTADA

El pin parental no es más que la avanzada de una ofensiva mucho más amplia. Han planteado empezar su cruzada por la educación, pero si no les frenamos irán mucho más allá. Por eso es tan importante responder con la movilización en las calles. Esa es la mejor forma de combatir a la extrema derecha.

Ana García.- Si han reaccionado con esta furia a nuestra convocatoria es porque nos tienen miedo. Esa ha sido siempre la táctica de la extrema derecha. Y lo es por una razón: cuando les combatimos

a través de la movilización dejamos en evidencia nuestra fortaleza y su debilidad. Pueden tener un número importante de diputados, pero los millones de trabajadoras y trabajadores, de jóvenes que hemos nutrido las manifestaciones de las mareas, las marchas por la dignidad, el 8M, los pensionistas, las huelgas climáticas... somos una fuerza imparable.

EM.- Habéis anunciado que pondréis una querrela criminal pero también habéis insistido en que los tribunales no son la solución. En muchas de vuestras movilizaciones habéis clamado contra la justicia franquista y patriarcal...

Marina Mata.- Efectivamente tenemos sobrados ejemplos de que la justicia no es igual para todas las personas, es una justicia de clase. Los tribunales están plagados de franquistas que nunca fueron depurados tras la caída del dictador. La mejor prueba son las sentencias que absuelven a maltratadores y violadores e incluso condenan a víctimas como Juana Rivas. También los tribunales encarcelan a tuiteros, a sindicalistas, a políticos independentistas o a los jóvenes de Altsasu y en cambio protegen a monarcas y a empresarios que nos explotan, a banqueros que nos desahucian o a corruptos que nos roban impunemente.

Es evidente que si Inés Arrimadas o Cayetana Álvarez de Toledo hubieran recibido las amenazas que nosotras hemos sufrido, la noticia estaría abriendo telediarios, la fiscalía ya habría intervenido y habría detenidos. Pero la cosa es muy distinta al tratarse de las portavoces del Sindicato de Estudiantes y Libres y Combativas. Por eso la clave es que esta querrela contra Vox vaya de la mano de la movilización y la presión que podamos hacer. ¡Así logramos cambiar la sentencia de *La Manada*!

EM.- Habéis hecho un llamamiento público a la solidaridad frente a esta campaña de la extrema derecha contra vosotras y en

apoyo a la huelga estudiantil del 6M. ¿Cuál ha sido la respuesta?

CL.- Tremenda. El mismo día que anunciamos la interposición de la querrela, lo hacíamos respaldadas por la comunidad educativa y multitud de colectivos. CCOO, CEAPA, UGT, STEs, CGT, Co.Bas., la Coordinadora de Pensionistas, Arcópoli, la Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Trans y Bisexuales... Y seguimos recibiendo cientos de mensajes de solidaridad de colectivos feministas y activistas sociales, y de partidos como Podemos. Es un ataque a todas y a todos. Tenemos que responder juntos. Por eso hacemos un llamamiento a todas las organizaciones, asociaciones y colectivos a que nos apoyen con vídeos, fotos y mensajes en nuestras redes o enviándonos a sindicato@sindicatodeestudiantes.net / somoslibresycombativas@gmail.com.

Y lo más importante: impulsando y difundiendo la huelga estudiantil feminista del 6 de marzo, vaciando las aulas y llenando las calles, será la mejor respuesta a estos reaccionarios, y la mejor preparación para que este 8M volvamos a levantarnos en defensa de los derechos de las mujeres, de la igualdad laboral y salarial, en contra de la violencia machista y la justicia patriarcal, de la opresión capitalista, dejando claro que el fascismo ¡no pasará!



Lee y difunde el periódico de Libres y Combativas, en castellano, català, euskera y galego
www.libresycombativas.net



Por qué estamos afiliadas a

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA



Taida Trujillo

Trabajadora despedida de Alimerka Asturias



Ana Isabel Arellano

Activista de Libres y Combativas Valencia

Taida Trujillo.- Desde pequeña tuve ideas de izquierdas, lo mamé en mi familia, sobre todo por mi padre, y siempre me he identificado con el anticapitalismo, antifascismo y la lucha obrera. Tuve la suerte de conocer a las compañeras de Libres y Combativas en las manifestaciones y a través de ellas a Izquierda Revolucionaria y el Sindicato de Estudiantes. Me veía completamente reflejada en los movimientos sociales en los que participaban y me di cuenta de que teníamos ideas muy parecidas, o

casi iguales. Empecé a participar y hoy estoy feliz de pertenecer a IR.

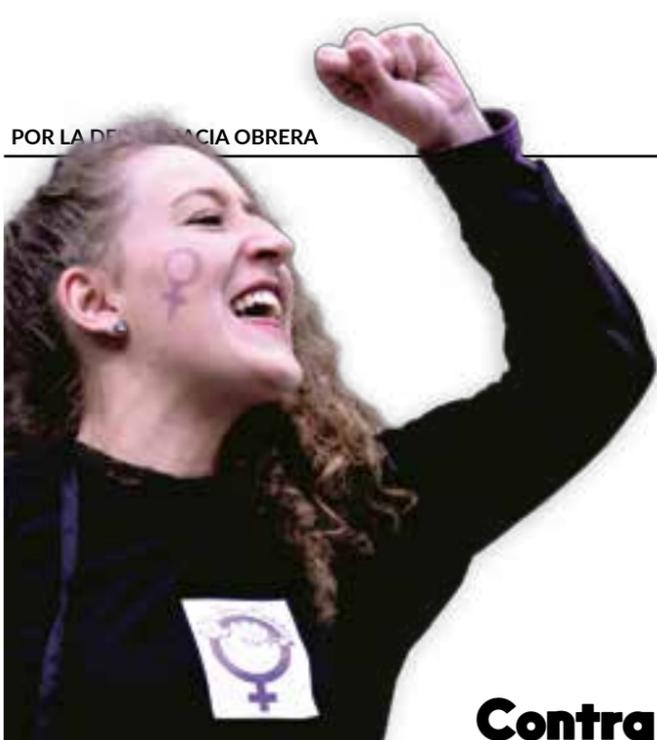
Ahora que estoy enfrentando la campaña contra mi despido de supermercados Alimerka por mis ideas de lucha y mi militancia política, me afianza todavía más sentirme apoyada por el partido en el que milito y por mis compañeras y compañeras.

Ana Isabel Arellano.- Hace poco más de un año que soy militante en Izquierda Revolucionaria y Libres y Combativas. Todo empezó en el centro donde

cursaba el ciclo formativo de grado superior en Albaida. Con la sentencia vergonzante de La Manada la indignación rebosó el límite. Esa mañana Natalia, que ya formaba parte de Libres y Combativas e IR nos invitó a una asamblea, donde instaba a organizarse y a acudir a la manifestación. Como dice la canción de Silvio Rodríguez "Voy a dejar la casa y el sillón..." y para allá que fui.

Ya hacía tiempo que sentía la necesidad de organizarme, pero aún no había encontrado un espacio donde pudiese ex-

presar mis preocupaciones. En la manifestación tuve contacto con más compañeras y compañeros de Izquierda Revolucionaria. Empecé a militar, y aquí sigo. Cada día conozco más del marxismo y veo con mayor claridad los porqués de estos lodos. Y cada vez se enciende en mí más la llama de la lucha y el trabajo por una sociedad más justa e igualitaria. Que la lucha de clases solo se lleva a cabo organizándose, uniéndose y militando. Y de ahí emerge la fuerza que puede derrocar este sistema.



6 Marzo HUELGA ESTUDIANTIL FEMINISTA

Contra la violencia machista y la educación franquista

La extrema derecha sigue desatando su furia contra las mujeres, la juventud, el colectivo LGTBI y los inmigrantes. No contentos con pregonar barbaridades como que la violencia de género no existe —a pesar de que 2019 ha terminado con 99 asesinadas, dato récord desde 2014— y de burlarse de las jóvenes violadas por las Manadas, ahora pretenden imponer en la educación pública su modelo machista, homófobo y racista.

**¡Abajo el pin parental!
¡Ni un paso atrás en los derechos
de las mujeres y la juventud!**

El llamado “pin parental” que Vox, PP y Cs ya han aprobado en Murcia, y pretenden implantar en Madrid y Andalucía para extenderlo al resto del Estado, supone una brutal agresión. Bajo ese nombre se esconde el intento de excluir de la educación cualquier actividad o iniciativa que denuncie la violencia machista y la cultura de la violación, o que defiendan los derechos de nuestros compañeros y compañeras LGTBI y de los cientos de miles de estudiantes de familias inmigrantes que sufren el racismo institucional y social. Con el pin parental también se perseguirá a aquellos profesores que más se destaquen en la defensa de estos derechos fundamentales.

Esta panda de reaccionarios quiere utilizar nuestros centros de estudio como una plataforma política para extender su mensaje del odio. ¿Exigirán también que se elimine nuestro derecho a la huelga y la protesta? ¡Por supuesto que sí!

Con la excusa de garantizar la “libertad de los padres”, quieren obligar a los centros de estudio a tener una autorización expresa de los progenitores para que se puedan hacer las actividades que la extrema derecha considera “controvertidas” de acuerdo a su ideal totalitario y machista. Nos quieren amordazar imponiéndonos el mensaje fascista y embrutecedor que nuestros padres y abuelos tuvieron que soportar durante 40 años de dictadura.

¿Adoctrinamiento?

Vox, el PP y Cs defienden el pin parental como una medida contra el “adoctrinamiento”. ¡Pero qué cara más dura! Si existe algún tipo de adoctrinamiento en nuestras aulas es precisamente el que ejerce uno de sus principales aliados: la jerarquía de la Iglesia Católica, que recibe nada más y nada menos que 700 millones de euros de dinero público al año para esparcir su ideario reaccionario. Basta ver algunas de las declaraciones del vicepresidente de la Conferencia Episcopal, el obispo Cañizares, con-

tra el “imperio gay” o lo que según él es “la amenaza más grande que tiene la humanidad”, “la amenaza de la ley de género, de la enseñanza de género y de la ideología de género”. Ni una palabra de aliento cuando nos maltratan, nos violan y nos asesinan.

La posición pública de Vox y el PP ha sido negar sistemáticamente todas las lacras que nos golpean a las mujeres y a los jóvenes. Ellos son los que más han azuzado la privatización de la enseñanza, los recortes, la precariedad laboral y los bajos salarios. Son los máximos defensores de la justicia patriarcal que ampara a violadores, maltratadores y culpabiliza a las víctimas, y no se han cortado en criminalizar constantemente a la comunidad LGTBI y a la población inmigrante.

**La educación franquista,
machista, homófoba y racista
¡no pasará!**

El Gobierno PSOE-Unidas Podemos ya ha anunciado que recurrirá ante los tribunales el pin parental. Pero como la experiencia demuestra, esos mismos tribunales han dejado impunes a decenas de violadores y maltratadores, y muchas víctimas han tenido que pasar un auténtico calvario público. Esos mismos jueces y juezas encarcelan tuiteros, raperos y jóvenes de izquierdas, desahucian de sus casas a decenas de miles de familias, mientras protegen a los bancos y dejan en libertad a corruptos y fascistas. No podemos confiar en una justicia patriarcal y franquista que está muy cerca de Vox y el PP.

La única manera de frenar a la extrema derecha es con la movilización masiva. Por eso llamamos a la juventud de to-

do el Estado a la huelga general estudiantil feminista, antifascista y antirracista el próximo 6 de marzo, para defender, entre otras, las siguientes reivindicaciones:

1. Prohibición por ley del pin parental y su mensaje de odio a las mujeres, los jóvenes, la comunidad LGTBI y los inmigrantes.

2. Implantación inmediata por el Gobierno de PSOE-Unidas Podemos de una asignatura de educación sexual inclusiva y en libertad, evaluable y obligatoria en todos los centros de estudio.

3. Recoger explícitamente en las normativas de régimen interno de los institutos el respeto a la libertad sexual, a vestir como queramos y a los derechos del colectivo LGTBI.

4. Sacar la religión de nuestras aulas y terminar con el regalo de miles de millones de dinero público a la Iglesia Católica y a la educación privada concertada.

5. El Gobierno de PSOE-Unidas Podemos debe derogar inmediatamente la LOMCE y acabar con los recortes educativos ya, contratar a los más de 20.000 profesores despedidos, y asegurar la gratuidad de la educación pública desde la escuela infantil hasta la universidad.

Este 6 de marzo, y el 8 de marzo también, volveremos a alzar nuestra voz y dejaremos claro que los que quieren traer el fascismo a nuestras aulas y a nuestras vidas ¡no pasarán!

**ENCUENTRO
ESTATAL
FEMINISTA,
ANTIFASCISTA Y
ANTIRRACISTA**

Sábado 22 de febrero • Madrid

La fuerza del movimiento por los derechos de las mujeres trabajadoras y jóvenes se ha convertido en un terremoto imparable y en el Estado español se ha ganado una posición reconocida en la lucha feminista internacional.

Para seguir dando pasos adelante, debatir y organizarnos contra quienes hacen bandera de nuestra opresión, os invitamos a participar en este Encuentro organizado por Libres y Combativas y el Sindicato de Estudiantes el próximo 22 de febrero en Madrid. Esta reunión, abierta a todos y todas las estudiantes, activistas del movimiento feminista, trabajadores y trabajadoras, colectivos en lucha..., servirá para preparar la huelga general estudiantil del 6 de marzo y las movilizaciones del 8M. ¡Os esperamos!

**¡Ni un paso atrás en la defensa
de nuestros derechos!**

**Inscríbete para participar en
www.libresycombativas.net**



ACOSO MACHISTA

y amenazas de los seguidores de **VOX** contra Libres y Combativas y el Sindicato de Estudiantes

“Si Inés Arrimadas o Cayetana Álvarez de Toledo hubieran recibido los ataques que nosotras hemos sufrido, la noticia abriría telediarios y habría detenidos”

El pasado 20 de enero Libres y Combativas y el Sindicato de Estudiantes hacían pública la convocatoria de una huelga general estudiantil feminista, antifascista y antirracista para el próximo 6 de marzo contra el pin parental. A partir de ese momento, las cloacas del machismo y del fascismo se pusieron en movimiento.

Desde las redes sociales de Vox y de las cuentas de sus seguidores se lanzaban miles de mensajes soeces con insultos repugnantes típicos de la cultura de la violación, homófobos, de exaltación del franquismo y con serias amenazas con-

tra nuestras compañeras. Una campaña de la extrema derecha con el objetivo de amedrentarnos y taparnos la boca.

Como respuesta a esta agresión, desde Libres y Combativas y el Sindicato de Estudiantes se intensificaba la convocatoria de la huelga general estudiantil del 6 de marzo y el llamamiento para una participación masiva en las movilizaciones del 8M. También, y respaldadas por el resto de la comunidad educativa, las portavoces de ambas organizaciones anunciaban la interposición de una querrela criminal contra Vox.

Entrevistamos a las compañeras que han sido víctimas en primera persona de estos ataques: Coral Latorre, secretaria general del Sindicato de Estudiantes, Marina Mata, secretaria de organización, y Ana García, portavoz de Libres y Combativas, todas ellas militantes también de Izquierda Revolucionaria.

El Militante.- Parece evidente que el desencadenante de esta campaña contra vosotras ha sido el anuncio de la huelga estudiantil feminista. ¿Qué opinión os merece este acoso por parte de Vox y sus seguidores?

Coral Latorre.- Es la mejor demostración de lo que realmente piensan quienes defienden el pin parental. La mayor parte de sus miles de comentarios nos vejan por ser mujeres. Me gustaría reproducir algunos de ellos, con sus faltas ortográficas incluidas, para tener una visión más clara de lo que son capaces estos energúmenos:

“Más MATEMÁTICAS y menos chupar navos”.

“Estas tres pedorras lo que tienen que hacer es ponerse a trabajar bagas inútiles”.

“Lo que va a prevalecer, queráis o no, es el derecho a que no le comáis el tarro a nuestros hijos, HIJA DE PUTA”.

“Huelga estudiantil... si tenéis 20 años en cada teta. Ponéos a currar ya, Charos”.

“Pero INÚTILES, ‘la derecha’ no quiere dar charlas de como meterse un pepino por el culo! INÚTILES!”.

“Jajajajaa no se puede ser más patéticas..... Bueno si... ‘Y LA CULPA NO ERA MIAAAA!!...’”.

“Vayan a estudiar! Y haced un poquito de ejercicio! Se os ve fondonas! De comer todo el día almidones y azúcares refinados! Que luego el heteropatriarcado de gym

que os gusta! ni caso os hace y termináis en feministas amargadas”.

“Más que un sindicato de estudiantes, parece un aquelarre de las brujas más locas del país, además, al rechazar el pin parental están retratándose como obsesas del sexo y el adoctrinamiento comunista”.

“Deberían poner un pin parental para que no salgan tan feas como vosotras, guarras”.

“Que siiiiiiiii que ya hemos pasado gilipollas!!!! Pasamos, arrasamos y os masacramos. Por comunistas que querían entregar España a la URSS. Tontas! Pasamos y ganamos. Queréis que pasemos de nuevo? Pasaremos. VIVA ESPAÑA Y VIVA FRANCO!!!”.

Es increíble. Esta es la extrema derecha de Vox. Nos llaman guarras, feas, charos y hacen clara apología de la cultura de la violación y del franquismo. Luego nos hablan “en defensa de la libertad” pero son los mismos que durante 40 años aplastaron nuestros derechos en una dictadura sangrienta.

PASA A LA PÁGINA 14 ▶

